6874

El medico de Camara

5

RERÍA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA
ÍTICA Y DIPLOMATICA
desde la independencia
s Estados Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)
POR
ON JERÓNIMO BECKER

obra, que acaba de ponerse á la venta, e en amplio y fiel extracto los principales s; examina con imparcialidad la historia s, señala sus defectos y expone con minu- letalles lo referente á las relaciones exte- le España, siendo, por tanto, de gran inte- a conocer de un modo exacto el aspecto ítico de la cuestión cubana.
omo en 4.°, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN
DE LAS
S DE LOS REINOS DE LAS INDIAS
mandadas imprimir y publicar
POR
MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

ta edición, corregida y aprobada por la Indias del Tribunal Supremo de Justicia, aprobación de la Regencia provisional del

o tomos en folio, 50 pesetas.

BLIÓFILOS ESPAÑOLES

ción completa de todos los tomos publi- or esta sociedad, de que se hallan la ma- te agotados.
publicados 38 tomos en 4.°—Precio, 900

bién hay tomos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA
DEL REAL
MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO
DE
SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO
DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN
Tratado completo de Cocina
AL ALCANCE DE TODOS
Y
APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.
Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

EL MEDICO DE CAMARA,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ANTONIO HURTADO.

N.° 215.

MADRID.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.
1853.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/elmdicodecmaraco2655hurt

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAJES.	ACTORES.
LAURA, *dama de honor* .	Doña Teodora Lamadrid.
LA REINA ISABEL DE ORLEANS	Doña Maria Rodriguez.
LA CONDESA, *camarera mayor*	Doña Lorenza Campos.
SOLIS, *médico*	Don Joaquin Arjona.
GASTON DE LARA, *capitan de guardias*.	Don Manuel Ossorio.
EL MARQUES DE GRIMALDO	Don Enrique Arjona.
EL REY LUIS I.	Don Victorino Tamayo.
Un Ugier.	Sr. Nombela.
Damas.	

Palacio del Buen Retiro.—1724.

ACTO PRIMERO.

Habitacion del médico, con puerta al fondo y dos laterales ocultas en la pared. En primer término á la derecha, puerta que conduce á la habitacion de Gaston; otra á la izquierda que dá al dormitorio del médico. Por entre el cortinaje de la de Gaston se verán algunos rayos de luz, únicos con que estará iluminada la escena. Muebles del gusto de Luis XIV.

ESCENA PRIMERA.

EL REY.—GRIMALDO, *rebozados.*

REY. Todo he de verlo esta noche,
si, como dices, la reina
sale de su dormitorio:
la duda en el alma pesa,
y pues que tanto me abruma,
ya es tiempo que salga de ella.

GRIM. Señor, ved que nuestros ojos
á veces nos representan
visiones que solo existen
en la mente.

REY. Pues es fuerza
que esté la tuya, marqués,
tambien de visiones llena.

GRIM. Cierto, señor, que os he dicho

que en lo airosa y en lo esbelta
reconocer he creido
á su magestad; mas esa
no es una razon que baste...

REY. Basta para que padezca
mi corazon: ademas,
recuerda, marqués, recuerda
que todas las noches sale,
segun me has dicho.

GRIM. *(Interrumpiendo.)*
Mi lengua
jamás ha dicho, señor,
cosa que en agravio sea
de su magestad...

REY. *(Con enojo.)*
¡Por Cristo!...
pues mi memoria es bien buena,
y recuerdo...

GRIM. Mis palabras
siempre han sido, señor, estas:
»esa dama tiene el talle
y la gracia de la reina:
si no es ella, lo parece.»

REY. ¡Y bien!...

GRIM. ¡Oh!... va diferencia,
porque al fin, puede que acaso
alguna se la parezca.

REY. Pues bien, tú como yo dudas,
buscaremos la certeza.
De su dormitorio sale,
aquí viene y aquí entra:
¿qué busca aquí? no lo sé,
es preciso que lo sepa.

GRIM. ¡Oh!... la reina es compasiva:
aquí hay un jóven que pena
con tres heridas, y acaso
para atender su dolencia...

REY. ¿No tiene médicos?

GRIM. Tiene,
sí señor; mas las princesas
de la casa real de Francia,
por una gracia suprema,
son curanderas famosas,

y cirujanas perfectas.

REY. (*Con gravedad.*)
No sufro burlas, marqués,
en caso de tantas veras.

GRIM. Cito la historia, señor.

REY. Pues es la cita muy necia.
(*Mirando al dormitorio de Gaston.*)
Aquí hay luz...

GRIM. (*Deteniéndole.*)
¡Cómo!

REY. Silencio.

GRIM. ¿Vais á entrar?

REY. (*Acercándose.*)
Solo pasea
por esta estancia un mancebo.

GRIM. ¡Buen porte!.. noble presencia!

REY. ¿Es este el herido?..

GRIM. El mismo.

REY. (*Aparte.*)
Bien su rostro me revela
la agitacion del amante...
¡Ah!... ¡Sin duda que la espera!
¡Dios mio! ¿Será posible
que en tan poco mi honor tenga?
¡Oh!.. lo sabré...

GRIM. Gente viene.

REY. Vamos antes que nos vean.
(*Va á salir por el fondo, y el marqués le indica la puerta secreta de la izquierda.*)

GRIM. Por aquí...

REY. ¡Cómo!..

GRIM. Conozco
una salida secreta
que dá al pasadizo oscuro
de su cámara.

REY. Pues ea,
guia y su paso esperemos
donde mejor te parezca.

ESCENA II.

Dichos.—Solis *que entra poco á poco como quien trata de reconocer el terreno, entre tanto el Rey y Grimaldo buscan el resorte de la puerta.*

Solis. ¡Vaya un corredor sombrio!...
¡Nada, oscuridad completa!..
Me parece que en palacio
no hay de aceite gran cosecha.
¡Pero es estraño!.. ¡Estas noches
estaban las escaleras
completamente alumbradas!..
¡Vale que ya las sé á ciegas!..
¡Pues, señor!.. ¡Llegué á mi cuarto!..

Grim. (*Al Rey bajo.*)
¡El médico!... ¡buena es esta!...

Rey. Y va á vernos, ¡voto al diablo!...

Grim. ¿Dónde estará de esta puerta
el resorte?

Solis. (*Asustado.*) ¿Quién vá allá?
¿Quién es? ¿Quién es?—Nada suena:
pensé oir un cuchicheo...
Cerremos, pues que hallo abierta
mi habitacion..

Rey. ¡Vive el cielo!...
marqués, pues esta es mas negra.

Grim. (*Desesperado.*)
¡Ah! ¡no lo encuentro!

Solis. ¿Quién vive?
¿Quién vá allá? ¡Dios me proteja!
¡Aquí hay gente!.. ¡Gaston!..

Grim. (*Al Rey.*)
Pronto,
venid, señor...
(*Salen por la puerta del fondo.*)

Solis. ¡Santa Tecla!...
he sentido hablar, no hay duda:
¡Gaston!... ¡Malditas tinieblas!...
si otra vez á oscuras entro
que malos lobos me muerdan.

ESCENA III.

SOLIS.—GASTON *con una lámpara de noche en la mano.*

GASTON. ¿Llamábais?
SOLIS. Llamaba, sí:
(*Reconociendo la habitacion.*)
¿no habeis sentido un rumor...
Alumbradme por favor.
(*Entran en el dormitorio del médico que sale y dice.*)
Pues señor, no hay nadie aquí.
GASTON. ¿Qué buscábais?
SOLIS. (*Confuso.*)
Me engañé:
nada... nada... habia creido
sentir al entrar ruido...
GASTON. ¡Y os asustásteis!
SOLIS. Sí, á fé.
GASTON. ¡Cómo!
SOLIS. En la humana flaqueza
esto es muy comun, Gaston,
que no siempre al corazon
ha de mandar la cabeza.
GASTON. Teneis razon.
SOLIS. (*Recobrándose.*)
¿Y qué tal;
de fuerzas, qué tal estamos?
Mirad que mañana vamos
á la cámara real.
GASTON. ¡Mañana!...
SOLIS. Es cosa segura,
he hablado á la camarera,
y á la verdad, no quisiera
que hiciérais mala figura,
ante la reina.
GASTON. Doctor,
tal ha sido vuestro esmero,
que hoy sano me considero,
con mas fuerza y mas valor.
SOLIS. Sin embargo, esa mirada

es oscura y vacilante:
teneis pálido el semblante...
¿Dormis mucho?

GASTON. Casi nada.

SOLIS. ¿Pues cómo es eso?

GASTON. No sé;
por rendido y soñoliento
que llegue al lecho, al momento
me desvelo.

SOLIS. Bien, y qué?...

GASTON. Y enardecida la mente
con mil y mil ilusiones,
fantasmas miro y visiones
que en espantosa corriente
bajo un cielo de topacio
con impertinente afan,
ora vienen, ora van
girando por el espacio.

SOLIS. ¡Con que visiones, pardiez!...

GASTON. Encantadoras y bellas.

SOLIS. *(Sonriendo con malicia.)*
¿Y no está Laura entre ellas?

GASTON. Sí, la veo alguna vez
que amor y dicha provoca;
que en contra de mis enojos,
siempre traen placer sus ojos,
siempre sonrisas su boca.
Pero cuando me parece
que voy á tocarla, veo
que esa vision del deseo
al aire se desvanece.

SOLIS. Como enamorado estais,
siempre con el mismo empeño
buscais en medio del sueño
á la persona que amais.

GASTON. Es que libre la razon,
despierto y bien desvelado,
mas de una vez me ha asaltado
la misma fascinacion.

SOLIS. ¡Diablo!... ¡si habrá conocido
á Laura!... lo sentiria.

GASTON. ¿Teneis bien presente el dia
en que fui, doctor, herido?

SOLIS. Mucho.
GASTON. Pues os contaré
cuanto aquella noche ví,
ó lo que ver presumí
cuando á la vida torné.
SOLIS. Hablad.
GASTON. Lleno de pavura
desperté, y toquéme el pecho,
creyendo al verme en el lecho
que estaba en la sepultura.
Y al verme vivo, de Dios
murmuré el bendito nombre,
cuando ví á mi lado un hombre
que me asistia... ¡érais vos!...
Al punto os reconoci...
Tendí luego la mirada
y á mis piés arrodillada
llorar una dama ví
sufriendo con mi martirio:
¡era mi Laura!... ¡cuán bella!...
Doctor... ¿no es cierto?... ¡era ella!...
SOLIS. (*Esforzándose para mentir.*)
Nada, os engañó el delirio.
(*Aparte.*)
¡Qué diablos!... ¡la conoció!
GASTON. ¿Y nunca en mi estancia ha entrado?
SOLIS. Nunca.
GASTON. Yo hubiera jurado
que al sentirme, abandonó
su postura, y lentamente
y con risa placentera,
llegando á mi cabecera
puso una mano en mi frente.
SOLIS. Cosas de la fantasia...
Y es justo en vos, ¡ya se vé!
que eso es como aquello de
soñó el ciego que veia.
GASTON. Luego desapareció...
SOLIS. ¿Y qué?
GASTON. Desde tal momento,
confuso mi entendimiento
entre tinieblas vagó.
Mas de pronto una pared

se rasgó: súbito de ella
otra mujer tambien bella
vi destacarse á merced
de una lámpara preciosa
que á sus espaldas lucia...

SOLIS. (*Procurando darse razon de lo que oye.*)
¿Y bien?

GASTON. Su fisonomía
entre doliente y curiosa
tal respeto me infundió,
que, al tratar de incorporarme,
cesó al punto de mirarme
y tras la pared se hundió.

SOLIS. ¡Delirios!... la exaltacion
propia de la calentura.

GASTON. Desde esa noche, insegura
vaga mi imaginacion;
y es ya tal el devaneo
de esta quimera anhelante,
que á cada hora, á cada instante
me figuro que las veo
girar delante de mí...
(Se abre la puerta secreta de la izquierda y aparece Laura, que vuelve á cerrar al observar que Gaston se halla en la habitacion.)
¡Ah!...
(Se adelanta á donde vé la imágen de Laura.)

SOLIS. *(Se vuelve y no ve nada.)*
¿Qué?

GASTON. *(Retrocediendo.)*
¡Mi mente delira!

SOLIS. ¡Qué teneis!...

GASTON. *(Asombrado.)*
No era mentira,
allí estaba Laura,... allí...

SOLIS. *(Riendo.)*
¿En la pared?

GASTON. Allí mismo,
con su mirar de paloma.

SOLIS. *(Aparte.)*
¡Parece cosa de broma
lo que hace el sonambulismo!
¿Con que á tal debilidad

habeis llegado?... ¡es chistoso!...
Pues señor, será forzoso
curar esa enfermedad.

GASTON. ¡Dios mio! ¡si yo la he visto!...
la he visto... allí... en la pared...
(Se abre la de la derecha y la Reina ejecuta lo mismo que Laura.)
¡ahora no me engaño!... ¡ved!...

SOLIS. *(Se vuelve y no ve nada.)*
¿Otra te pego?... ¡por Cristo!...
Eso ya pasa de oscuro...
Aguardad aquí un momento.
(Coje la luz y dice marchando á su habitacion.)
Voy... por un medicamento
con que esos males conjuro.
Aguardad.

ESCENA IV.

GASTON, *solo.*

Cielos, ¿qué es esto?
¿Con que estas apariciones
son puramente visiones
de un cerebro descompuesto?
¡Si estaré loco! ¡Ay de mi!
¿Loco?... no... bien cuerdo estoy...
yo soy Gaston... si... lo soy...
pienso... juzgo... libre aquí
dispongo de mi albedrio...
¿Sueño acaso?... no por cierto...
estoy despierto... despierto...
(Hace cuanto indican los versos.)
y hablo... y me muevo... y me rio;
¡já!... ¡já!... me siento... me toco...
Nadie dispone de mí...
(Con energía.)
¡Oh! No se dá cuenta así
de su existencia el que es loco.
¡Loco! ¡Pensarlo es locura!...
Aquí un misterio se encierra...

esta pared se abre y cierra...
pero si no hay hendidura
ni resorte... ¡Dios me mate
si este misterio comprendo!

ESCENA V.

GASTON.—SOLIS *con un gran libro.*

¡Calla!... estais reconociendo...
Vamos, tonto de remate
os volvereis, si seguís
en tal tema!... Estadme atento:
este libro es un portento
para dormir bien. ¿Lo oís?
Para vos, cuya razon
nunca en libros se ha fijado,
su lectura, de contado,
os dará sueño, Gaston.
Mirad... es San Agustin...

GASTON. Está bien... mas ¿qué quereis?

SOLIS. Que de entenderlo trateis.

GASTON. Pues si apenas sé el latin.

SOLIS. Corriente, mucho mejor.

GASTON. ¡Mejor!... ¡Sin duda os burlais!...

SOLIS. Mientras menos lo entendais,
será el esfuerzo mayor
para entenderlo, y al cabo
fastidiado y aburrido,
con su lectura rendido,
del sueño sereis esclavo.
¿Eh? ¿Qué tal?

GASTON. *(Maquinalmente.)*
Teneis razon.

SOLIS. Para este mal, considero
que debemos lo primero
fijar la imaginacion.
Esforzad la voluntad,
y será cosa corriente:
además, tened presente
que á ver á su magestad
mañana teneis que ir,

y que allí está Laura... ¿eh?
¡Al fin sois novio!... Con que
nada, á leer y á dormir.
(Gaston sigue maquinalmente el impulso que le imprime el médico, el cual corre la cortina y vuelve á la escena.)

ESCENA VI.

SOLIS.—*Al final de esta escena* LAURA, *que sale por la puerta secreta sin ser vista.*

Lo que es la imaginacion
cuando libre y suelta corre!
Es un reloj descompuesto
que á lo mejor da las doce.
Vió á Laura en su desvario
Gaston, y el bueno del jóven
toma por verdad los sueños
que le asaltan desde entonces.
Y ya se ve, es natural
que solo mire visiones
el que visiones se forja
ya de dia, ya de noche.
¡Oh! pues si San Agustin
no lo duerme como un poste,
sera inútil recetarle
dormideras ni jaropes.
(Reconociéndola.)
¡Válgame el cielo!... ¡Qué miro!
¡Aquí una mujer! ¡San Cosme!
Doña Laura...

ESCENA VII.

SOLIS.—LAURA.

SOLIS. ¡Vos aqui...
Vaya... hareis que me incomode.
LAURA. Perdonadme, amigo mio.
SOLIS. ¿Ya olvidásteis las razones

que anoche os dí? Pueden veros
al cruzar los corredores,
y si hay ojos que os conozcan,
dareis que hablar en la corte.

LAURA. Es verdad; no os enojeis.

SOLIS. Es que...

LAURA. Si yo estoy conforme
en no venir mas.

SOLIS. ¿De veras?
¡Pues por Dios que se conoce!
Anoche ¿qué me dijisteis?

LAURA. Es que he sabido la órden
que ha dado su magestad
para recibiros...

SOLIS. Nones;
no cuela acá esa disculpa;
ó pensais que soy tan torpe?

LAURA. Pues bien, diré la verdad.

SOLIS. Para qué? Ya se supone
que el amor y la costumbre
de venir todas las noches
á saber de nuestro enfermo
es la que os trae: no soy hombre
que la inquietud no comprenda
de una dama con amores.

LAURA. Pues bien, ya que adivinásteis
mi impaciencia...

SOLIS. Toma!... al golpe.

LAURA. Decidme cómo se encuentra.

SOLIS. ¡Oh! Muy bien; fuera temores...
Conque á dormir, que ya es tarde,
y pudiera nuestras voces
escuchar.

LAURA. ¿Está despierto?

SOLIS. Lo temo mucho, que el pobre
tales insomnios padece
y tales cavilaciones,
que es para volverse loco,
si el sueño no le socorre.

LAURA. ¿Y cómo no le mandais...

SOLIS. ¡Oh!... le he dado un armatoste
tan eficaz para el sueño,
que hoy de seguro lo coge.

Ya lo notareis mañana
en su vista, en los colores
de su rostro, y en el aire
de su desenvuelto porte.

LAURA. Haga el cielo que la reina
su bravura galardone.

SOLIS. ¿Pues qué ha de hacer? Pronto limpio
volverá á brillar su nombre,
con todos sus adherentes
de títulos y blasones;
y una vez rico y en aüge,
ya vereis como entre flores
al altar del himeneo
ufano os conduce!... con que...
á dormir... ¡ah! y os advierto,
que mañana, aunque os enoje,
no despido á los criados
como hago siempre... ¿lo oye?
Asi evitaremos ser
reincidentes pecadores
en venir y en admitiros...

LAURA. Pero...

SOLIS. No hay contemplaciones;
no quiero que os espongais
á sobresaltos mayores.
¡Oh!... pues si Gaston supiera
que al través de esos salones,
venis de noche y á oscuras...
Dios solo sabe por donde
lo tomaria.

LAURA. Es verdad.

SOLIS. Pero de estas escursiones
nada sabrá...

LAURA. Amigo mio,
gracias por tantos favores.
Cierto que no es nada estraño
que una dama interés tome
por la vida del que adora...

SOLIS. Sí, pero no corresponde
que esa dama de continuo
ande asi de troche á moche,
ni que el amante lo sepa;
que al fin los hombres son hombres

y de la mujer se burlan
cuando su pasion conocen.

LAURA. *(Defendiéndole.)*
¡Oh!... ¡Gaston!...

SOLIS. Sí, toda regla
presenta sus escepciones...
El no es capaz... pero vamos,
¿qué haceis?

LAURA. *(Le da la mano.)*
¡Adios!... Buenas noches.

SOLIS. Esperad que os acompañe.

LAURA. No, no.

SOLIS. Ved que los faroles
no lucen hoy...

LAURA. ¡Oh!... no importa...
Por Dios que si se indispone
me aviseis...

SOLIS. ¡Oh!... no hay cuidado,
ya está fuerte como un roble.
Vamos.

LAURA. No me acompañeis,
conozco estos corredores.
Con que adios, y hasta mañana.

SOLIS. Hasta mañana á las once.
(La acompaña hasta la puerta del fondo y despues de un momento de silencio vuelve á cerrar.)

ESCENA IX.

SOLIS.

¡Qué mujer!... ¡Dios la bendiga!...
¡mujer digo!... bah... ¡es un angel!..
¡Qué ternura, y qué cuidados
guarda á Gaston!... ni una madre.
El lo merece, eso sí,
que no hay quien se le aventaje,
por jóven en lo gallardo
y por leal en lo amante.
En fin, son tal para cual:
¡dichosos pueden llamarse!...
Dios su cariño corone!

pero á dormir, que ya es tarde.
(Se lleva la luz con que está iluminada la escena y entra en su dormitorio.)

ESCENA X.

La Reina.—La Condesa *abriendo poco á poco la puerta secreta.*

Cond. Ya se marcharon: ahora
que todo en silencio yace,
podeis dejarle una seña
que sirva para obligarle.
Reina. Condesa, estás importuna
y me ofende tal lenguaje:
basta ya de ese mancebo,
cuanto digas será en valde.
A sorprender he venido
la traicion que el rey me hace,
no á lastimar por capricho
los corazones leales.
Cond. ¡Eh!... ¿Qué importa el corazon
de quien lo arriesga á un combate?
Reina. A un combate por mi honor.
Cond. O por vuestro amor ¿quién sabe?
Cuando un hombre de la corte
por una reina se bate,
si la reina es bella y jóven
encantadora y amable,
debe siempre presumirse,
sin temor de equivocarse,
que esa adhesion tan completa
y que se sella con sangre,
no se dirige á la reina
sino á la mujer.
Reina. Pues baste,
razon mas en mi favor
para evitar que me falte.
Mi honor todo es de la Francia;
¿qué se diria en Versalles
de una reina que manchara
el honor de su linaje?

Hartos lazos me prepara
la traicion: labios infames
no sé por qué me calumnian,
y no tengo á quien quejarme.
Ya lo ves, sola en la córte
corre mi existencia: nadie
se cuida aqui de la reina
sino para hacerla ultrajes.
El rey mi esposo me olvida:
de noche á deshora sale
de incógnito: tú me dices
que en vivas llamas se arde
por una dama: presumo
que cuanto sufro es bastante
para arrastrarme y perderme,
pero sabré dominarme.
No buscaré en el desquite
la venganza miserable:
quien es la dama sabré,
y haré que salga al instante
de palacio.

COND. Con tal medio
despertareis el coraje
del rey, y hareis que esa dama
se ligue mas á su amante.
Nada: creedme, señora;
mi consejo es el mas fácil
de seguir; tanto por tanto,
celos con celos se paguen.
Ya que la casualidad
hizo que se evidenciase
ese mancebo en la córte,
protejedle y alentadle;
que tal vez las apariencias
de vuestros favores, basten
para que envuelto entre celos
el amor del rey estalle.

REINA. Veremos: cuando otros medios
su afecto hácia mí no alcancen,
apelaré á ese recurso
aunque indigno á mi carácter.
Pero no ves?... todo calla...
Oh... sin duda te engañaste

cuando dijiste que al rey
viste pasar por delante
de nosotras...

COND. A mis ojos
la oscuridad nada vale:
era el rey...

REINA. Pero á este cuarto
¿á qué viene?...

ESCENA XI.

Dichas.—LAURA *abriendo azorada la puerta del fondo.*

LAURA. ¡Dios me ampare!...

REINA. Silencio... ¿no ves un bulto?

COND. Es una mujer...

LAURA. El ángel
de la guarda me proteja!...

REINA. Detenla.

LAURA. ¡Dios... aquí hay alguien!...
he sentido hablar... no hay duda!...

COND. *(Aparte, aproximándose á Laura.)*
¡Por Dios que es estraño el lance!
¡haber forjado una historia
que se vuelve en realidades!...
Si detengo á esta mujer
que el acaso aquí me trae,
la pierdo con descubrirla
y desconcierto mis planes.
¿Qué haré?.. protejerla debo.
Procuraré que se salve,
y ya veremos mañana...

LAURA. ¡Ah!..

COND. Señorita... escuchadme.

LAURA. *(Ap.)* ¡Dios mio, la camarera!..
y esta puerta no se abre!..
¡Ah!.. Dios me escuchó...
(En el momento de ir á detener á Laura la Condesa, el Rey se presenta al fondo y habla de modo que lo oiga la Condesa, la cual lanza un grito en su turbacion, de la cual se aprovecha Laura para escapar.)

ESCENA XII.

Dichas.—El Rey.—Grimaldo.

Rey. Esta vez
difícil es que se escape.
Cond. (*Se cubre con el manto.*)
¡Oh!...
Rey. Marqués, cayó en la trampa.
(*La Condesa pasa entre el Rey y Grimaldo y se une á la Reina.*)
Reina. (*Aparte.*)
¡El rey!..
Grim. (*Volviéndose á la puerta del fondo por donde cree que ha salido la dama.*)
¡Ah!..
Rey. ¡Eh!..
Grim. Por delante
de nosotros ha cruzado
como un relámpago. ¡Diantre!..
Rey. Otra vez te se escapó!..
El cielo en su auxilio sale!..
Y es ella, no cabe duda.
Grim. (*Sale por el fondo.*)
¡Es ella!.. duda no cabe.
Solis. (*Dentro.*)
¿Quién anda ahí? Allá voy...
Reina. Vamos, Condesa: es infame
la conducta de esa dama,
conocerla es importante.
Cond. Lo intentaré...
Reina. Vamos... pronto...
que el corazon brota sangre,
y sus latidos me dicen
que quiere romper su cárcel.
Cond. Venid que una luz se acerca.
Reina. Pasad...
(*Al pasar la Reina, Gaston, que sale, la vé desaparecer.*)

ESCENA XIII.

GASTON *con una luz en la mano.*

GASTON. ¡Ah!.. Dios de bondades...
es ella... Trasgo... ó fantasma,
demonio, mujer ó ángel
que á todas partes me sigues,
y á mi paso en todas partes,
como una sombra te muestras
y cuál sombra te deshaces,
¡detente!

ESCENA XIV.

GASTON.—SOLIS *en bata y con otra luz.*

SOLIS. ¿Qué haceis aquí?
Pues no es mal tragin por Cristo!
GASTON. (*Tomándole las manos.*)
¡Doctor!.. ¡Doctor!..
SOLIS. ¡Qué!..
GASTON. ¡La he visto!
SOLIS. (*Soltándose.*)
¿Con que ahora estamos ahí?
Esto ya es un desconcierto!...
GASTON. ¡Oh!.. no... no es fascinacion.
SOLIS. ¿Pero no advertis, Gaston,
que estais soñando despierto?
¡Tá!.. tá!.. ¡Pues no es mal derrote!..
GASTON. No, doctor, no es desvario.
SOLIS. ¿No? lo mismo, amigo mio,
afirmaba don Quijote
cuando andaba desvelado.
Si imitarlo pretendeis,
toda la vida andareis
de cerebro derrumbado.
Vamos, vamos, á acostar.
GASTON. Dios mio... si estaré loco!
SOLIS. Aun no, pero os falta poco

y eso lo quiero evitar.
Vamos, seguid mi consejo,
á dormir...

GASTON. (*Sobreponiéndose por un esfuerzo de voluntad.*)
Vamos.

SOLIS. Pardiez!..
hasta que ronque esta vez!..
vive Dios que no lo dejo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete de la reina con puerta á la derecha que da á su dormitorio: otra al fondo: muebles al estilo de Luis XIV.

ESCENA PRIMERA.

LAURA *saliendo del dormitorio.*

Mucho me da que pensar
la buena de la condesa:
aquel acento era el suyo
que aun en mi oido resuena.
¿Qué buscaba á tales horas
y en tal sitio? Cosa es esta
que hace que el alma fluctue
dentro de un mar de sospechas.
¿Iba tal vez á espiarme,
ó iba acaso por su cuenta
á caza de alguna intriga?
Sabe el cielo que quisiera
que mi razon penetrara

al traves de esas tinieblas
que la envuelven!.. Ademas,
aquellos que hasta la puerta
de la estancia del doctor
me siguieron ¡quiénes eran?
¿A cual de las dos buscaban,
á mí ó la camarera?
¡Tal vez al doctor!.. veremos;
procuraré con destreza
sondearle y... ¡ella viene!..
¡Oh!.. me muero de vergüenza
si anoche me conoció!..
pero calma, que aquí llega.

ESCENA II.

LAURA.—LA CONDESA.

COND. (¡Hola! aquí tengo una dama,
veremos si ha sido esta.)
Señorita, buenos dias:
¿se ha despertado la reina?
LAURA. Hace dos horas.
COND. ¡Dios mio,
buena reprension me espera!
¿Ha preguntado por mí?
LAURA. Dos veces.
COND. ¡Dios me proteja!
Estas mañanas tan dulces
traen para mí adormideras.
¡Oh!.. ¡qué bien se lo sabia
el que dijo, segun cuentan,
para dormir no hay mañanas
como las de primavera.
LAURA. ¿Habeis velado esta noche?
COND. ¡Tal preguntais!.. ¿Quién no vela
cuando se aguarda en la corte
á un galan de tales prendas?
¡Oh!.. ya se vé, es natural
que vos que sois la mas bella
de palacio, no os cuideis
de joyas y de presecas.

Pero, amiga, no igualmente
reparte naturaleza
sus dones.

LAURA. ¡Por Dios, señora!..

COND. Mas, ya veis, lindas y feas,
todas agradar queremos
cuando la ocasion se muestra.
Por eso toda la noche
he tenido á mis doncellas
afanadas, preparando
diamantes, cintas y sedas.
¿Qué tal os parece el traje?..

LAURA. ¡Oh!.. ¡muy bien!..

COND. *(Aparte.)*
(¡Pues no se altera!..
Quizá no será!) Es el caso
que el certamen es de prueba,
pues se trata de un mancebo
apuesto y gentil de veras,
Páris en la bizarria
y Ayax Telamon en fuerza.

LAURA. *(Aparte.)*
¡Oh!.. ¡si querrá conquistarlo
la buena de la condesa!..

COND. ¿Le conoceis?

LAURA. *(Algo turbada.)*
No recuerdo.

COND. (Parece que titubea.)

LAURA. ¡Tantos y tan esforzados
son los guardias! Salen y entran
tantos aquí...

COND. Ciertamente,
necesitaba una prueba
para darse á conocer
de las gentes palaciegas.
¡Oh!.. ¡y á fé que ha hecho ruido
en la córte!.. de su estrella
debe agradecido estar,
pues ocasiones tan buenas
para hacer alta fortuna
pocas veces se presentan.
¡Y ya veis si alza los vuelos!..
hoy le recibe la reina.

¡Quién sabe lo que á ese jóven
el porvenir le reserva!..
Señorita, os aconsejo
que lo tengais bien en cuenta:
que al fin y al cabo, un marido
ó un amante, no se encuentra
á cada vuelta de esquina
ni á cada paso.

LAURA. (*Aparte, ruborizada.*)
¡Qué nécia!..

COND. (Se ha turbado!..) ¿Qué os parece?

LAURA. Que su magestad espera.

COND. ¡Ah!.. gracias por el recuerdo:
el cielo os guarde.
(*Aparte.*)
(¡Me echa!..
Mucho me dá en qué pensar
su turbacion!.. ¿Será ella?
¿Amará á Gaston?.. veremos...
pero hasta tanto... prudencia.)

ESCENA III.

LAURA, *pensativa.*

¡Oh!.. ¡locura!.. ¡desvario!..
¡Galas!.. ¡diamantes!.. poder!
¿qué harán? ¡Qué pueden valer
contra un corazon que es mio!..
¿No sabeis que en viva llama,
ese corazon valiente
arde por mí, solamente,
que á mí solamente ama?
¿Y ahogaría su pasion
por lograr mas poderio?
¡Oh!.. ¡no es posible!.. ¡Dios mio!..
(*Recelosa.*)
¡es tan ciega la ambicion!
¡Luego... ese afan ¡ay de mí!
que ha mostrado esta señora!..
su voz... y en aquella hora...
¿Qué buscaba? ¿A qué iba allí?

Porque era su voz, sí á fé,
y esto me da en qué pensar.
¡Oh!.. ¿qué haré para aclarar
todas mis dudas?.. ¿qué haré?
No lo sé: ¡necios estremos
me ocurren!.. ¿pero hay razon
para dudar de Gaston?
no... mas ¿qué importa?.. velemos.
Que aunque él es hombre de honor,
tal vez con igual derecho
batallen hoy en su pecho
el interés y el amor.

ESCENA IV.

LAURA.—SOLIS, *entrando con algun encogimiento.*

SOLIS. ¿Estais sola?
LAURA. (*Con temor.*) Amigo mio:
¿vos aquí? ¿pues qué ha pasado?
¿Qué traeis?.. vamos, decidme;
por Dios, ¿qué ocurre? esplicaos.
SOLIS. *(La coje la mano y la toma el pulso maquinalmente.)*
¡Eh!.. ¡Diablos!.. ¡qué agitacion!
teneis el pulso alterado.
¿Qué sentís? ¿Estais enferma?
LAURA. No veis que me estais matando?
SOLIS. *(Soltándola.)*
¡Cáspita!.. ¡yo!.. ¡buena es esa!..
LAURA. Sí, sí, doctor.
SOLIS. *(Confuso.)* Pero...
LAURA. Vamos,
hablad.
SOLIS. (*Aturdido.)*
¿Qué quereis que os diga?
LAURA. ¿Qué es de Gaston?
SOLIS. ¡Tan gallardo!...
LAURA. ¡Ah!... me devolveis la vida.
SOLIS. ¡Calle!... hoy hago milagros
segun vos.
LAURA. ¡Oh! no os perdono

el susto que me habeis dado.

SOLIS. ¡Un susto!... ¡os he dado un susto!...
Pues señor, no entiendo un átomo
de cuanto me estais diciendo.

LAURA. Pues bien clara me he esplicado.
¿A qué habeis venido aquí?...

SOLIS. A dar el parte diario
que me ha exijido la reina
de Gaston: ya le he dejado
en la antecámara escrito,
y cuando estaba firmando
pensé en vos y dije: ahora
que está el salon solitario,
y que en él se hallará Laura,
Laura, la flor de palacio,
la hada bella y protectora
de un huérfano y de un anciano,
entro, contemplo sus ojos,
miro la risa en sus lábios,
la digo... »felices dias,»
su mano beso... y me marcho.

LAURA. ¡Oh!... gracias... ¡qué bueno sois!...

SOLIS. ¡Pero ese susto!... ¡ah!... ya caigo:
sin duda en Gaston pensábais
cuando mi efigie del diablo
penetró por esa puerta...
y... ¡es natural!... á mis años,
no hay hombre cuya figura
no asuste.

LAURA. ¿Qué estais hablando?
Verdad es que en él pensaba;
pero al veros aquí...

SOLIS. Claro,
os pareci cualquier cosa,
decidlo, yo no me enfado.

LAURA. ¡Eh!.. pues yo me enfadaré
si no callais.

SOLIS. Bien, ya callo.

LAURA. Ahora, escuchad la razon.
de mi angustia y sobresalto.

SOLIS. Soy todo oidos: hablad.

LAURA. Estaba en Gaston pensando
cuando os vi entrar...

SOLIS. Adelante.
LAURA. Y como el parte es en vano
hoy que la reina os recibe...
SOLIS. ¡Calle! es cierto; bien mirado
ese parte no hace falta
ya que el enfermo está sano.
LAURA. ¡Pues! al veros penetrar,
mil sospechas me asaltaron
á cual mas terrible.
SOLIS. ¿Cómo?
LAULA. Porque debo declararos
que tengo un grave motivo
de inquietud.
SOLIS. ¡Vos?
LAURA. Sí.
SOLIS. Veamos.
LAURA. Supongo que no habreis dicho
á Gaston...
SOLIS. Por de contado.
LAURA. Que en esas horas horribles
de postracion y letargo,
estuve á su cabecera
mas de una noche velando.
SOLIS. Ni chispa.
LAURA. Por Dios, que nunca
lo sepa.
SOLIS. Perded cuidado.
LAURA. Pues oid: en esas noches,
nunca al tornar á mi cuarto
he sentido otro ruido
que el ruido de mis pasos.
Pero anoche... ¡Dios me valga!...
¿no veis? aun estoy temblando;
sentí muy cerca de mí
el rumor acompasado
de alguno que me seguia.
SOLIS. ¡Algun centinela acaso!...
LAURA. ¿Gastan los soldados seda?...
SOLIS. Quizá vuestro propio manto.
LAURA. Si no lo llevaba anoche.
SOLIS. ¿No decis? Pues discurramos,
si no era el manto el vestido.
LAURA. Menos.

SOLIS. ¿Tampoco? ¡Es estraño!
¿Ello era cosa... crugiente!
LAURA. Sí...
SOLIS. (*Despues de reflexionar.*)
Pues señor, eso es algo.
LAURA. No dudo que alguien me vió,
porque me quedé escuchando
en cierto sitio... y oí
el rumor ya mas cercano,
y acentos mal reprimidos
que no entendí bien.
SOLIS. Qué diablos...
la cosa no tiene vuelta:
está visto... os espiaron...
¿Qué necesidad teníais
anoche de...
LAURA. ¡Le amo tanto!
SOLIS. Cuando estaba de peligro,
bien; pero estando ya en salvo
es cosa que...
LAURA. ¡Mi impaciencia!
SOLIS. Comprendo; pero es el caso
que si os han reconocido,
dareis á mil cuentos pábulo.
LAURA. ¿Se atreverán á dudar
de mi honor? ¡Dios soberano!...
SOLIS. Eh!... ¿Qué importa?
LAURA. ¿Qué decís?
SOLIS. Si tal sucediera, canto
como un mirlo.
LAURA. ¡Dios eterno!...
¡Diriais!...
SOLIS. Pues está claro.
El mejor resolutivo
de enredijos y tapados,
es la verdad pura y lisa;
no hay un remedio mas llano.
Con decir «se juega limpio,
el amor es puro y santo;
ella le quiere, él la adora,
y aspiran al dulce lazo
del himeneo,» el asunto
queda entonces terminado,

y aqui paz y despues gloria.
¿Qué os parece? Un diplomático
no arreglaria mejor
asunto tan delicado.

LAURA. Chis...

SOLIS. Eh!... Qué?...

LAURA. Ni una palabra.

SOLIS. Está bien. Sello mis labios.

LAURA. ¿No sentis...

SOLIS. ¡Lo que es tener
el oido ejercitado!
Nada.

LAURA. Silencio: alguien llega.

SOLIS. *(Aparte.)*
Hola!... ¡El marqués de Grimaldo!

ESCENA V.

Dichos.—EL MARQUES DE GRIMALDO.

GRIM. Señorita!...

LAURA. Buenos dias.

GRIM. Buen doctor!...

SOLIS. Bésoos la mano,
señor marqués.

GRIM. *(A Laura.)* Y la reina
¿cómo ha dormido?

LAURA. Ha pasado
toda la noche en un sueño.

GRIM. *(Aparte.)*
(¡Para quien lo crea!) Bravo!...
(Con intencion.)
No todos, aunque quisieran,
podrán decir otro tanto.

LAURA. *(Aparte.)*
(¡Lo dirá por mí, Dios mio!)

SOLIS. ¿Pues qué habeis tenido? ¡Acaso
alguna indisposicion
de dormir os ha privado!
Cenásteis?

GRIM. No.

SOLIS. ¡A ver el pulso!

GRIM. No, gracias, no es necesario;
mi insomnio ha sido forzoso:
hemos estado velando
el monarca y yo, y por cierto
que vos podreis decir algo
de lo que vimos anoche.

SOLIS. ¿Pues qué visteis?

LAURA. (*Aparte.*) (¡ Cielos santos!
Me conocieron sin duda!)

GRIM. El duende que anda en palacio.

SOLIS. (*Con estrañeza.*)
Un duende?

GRIM. Y duende con faldas.

SOLIS. Hola!... Hola!...

GRIM. Figuraos
que anoche el monarca y yo
estábamos acechando
la ocasion de sorprenderle,
cuando de pronto notamos
abrirse de par en par...

SOLIS. ¡Alguna puerta!

GRIM. Está claro:
¿pero qué puerta direis
que se abrió?

SOLIS. Quién sabe!

GRIM. Vamos,
pues si vos debeis saberlo,
¿por qué no decirlo?

SOLIS. Os hablo
con toda formalidad.

GRIM. Pues entonces...

LAURA. (*Aparte.*)
¡Dios sagrado!

GRIM. Debo decir que esa puerta
era la de vuestro cuarto.

LAURA. (*Aparte.*) Ah!...

SOLIS. (*Reparando la turbacion de Laura.*)
¿Cómo?.. vamos... ya entiendo.

GRIM. ¿Hola, sabeis á quien trato
de aludir?

LAURA. (¡Oh!.. ¡ Qué vergüenza!..)

SOLIS. (*Aparte.*)
¡Tiró de la manta el diablo!

Mucho que lo sé.

LAURA. ¡Dios mio!

GRIM. *(Aparte.)*
(Me alegro; que en todo caso
ya tengo un testigo aquí
contra la reina.)

SOLIS. *(Aparte.)*
¡Qué chasco!

GRIM. ¡Ah!.. por Dios que me olvidaba
de cumplimentar mi encargo.
Señorita, el rey me envia
para decir que es su agrado
venir á solemnizar
de la recepcion el acto.

LAURA. Lo haré presente á la reina.
(Al pasar junto á él con voz suplicante.)
¡Doctor!

SOLIS. *(Aparte á Laura.)*
No tengais cuidado,
todo lo diré.

LAURA. *(Aparte.)*
¡Dios mio!...

GRIM. *(Aparte.)*
Haré que cante de plano
el doctor.

SOLIS. *(Aparte.)*
Fuera tapujos,
hablando claro la salvo.

ESCENA VI.

GRIMALDO.—SOLIS.

SOLIS. Ya estamos solos, marqués:
ahora podeis preguntar;
sin duda quereis hablar
de...
(Señalando á Laura que ha entrado en el dormitorio de la reina.)

GRIM. *(Con temor.)*
No la nombremos.

SOLIS. Pues;

nos entendemos... mejor;
me habeis ahorrado un trabajo.
Hablemos de ella...

GRIM. Mas bajo,
que al fin importa á su honor
y pudiera hacernos daño
tratar de tan grave punto.

SOLIS. ¡No lo creais!... Si este asunto
ne tiene nada de estraño.

GRIM. ¿Estais loco?

SOLIS. ¡Es cosa cierta!..

GRIM. ¿Mas no veis quién es?

SOLIS. ¡Pues no!
¡Cómo que la abro yo
todas las noches la puerta!..

GRIM. ¿Todas!.. ¿Y á vuestra pericia
se oculta que es delicado!..

SOLIS. Nada, estais equivocado,
la cosa no trae malicia.

GRIM. ¿No?.. pues el rey en conciencia
juzga perdido su honor.

SOLIS. Pues, señor, es un error
el juzgar por la apariencia.

GRIM. ¡Apariencia!.. es buen capricho
negar al Rey lo que ve.

SOLIS. La ha visto salir... ¿y qué?

GRIM. ¿Y qué?

SOLIS. Me atengo á lo dicho,
no hay malicia.

GRIM. No la habrá;
mas ¿quién será el que lo crea?

SOLIS. Yo haré al rey que la luz vea,
y aunque esté ciego verá.

GRIM. Juzgo que quereis mejor
diestro inventar algun juego
para dejarle mas ciego;
pero es inútil, doctor.
El rey ha visto.

SOLIS. Está bien.

GRIM. Y es esponerse á un azar,
el pretender ocultar
cosa que los ojos ven.

SOLIS. Cierto, será empresa vana

si en ver mal el rey se empeña:
por eso así se despeña
siempre la malicia humana.
(Despues de un momento de pausa.)

GRIM. No entiendo estos devaneos.

SOLIS. Pues son bien claros, marqués.

GRIM. Entonces, hablemos pues,
sin ambajes ni rodeos.

SOLIS. Hablemos, será mejor.

GRIM. No importa el como se llama,
mas tratamos de una dama...

SOLIS. Pues, de una dama de honor.

GRIM. ¡Sea!... la dama es muy bella.

SOLIS. Cierto, la dama es hermosa.

GRIM. Su poder...

SOLIS. Es poderosa.

GRIM. Corriente.

SOLIS. ¿Es la misma?

GRIM. Es ella.

SOLIS. Pues vamos á la cuestion.

GRIM. A ella vamos: esa dama
proteje á un hombre á quien ama.

SOLIS. Es muy cierto: á don Gaston
de Lara.

GRIM. ¡Jóven de suerte!...

SOLIS. Mozo de alientos y brio
que salió de un desafío
con tres heridas de muerte.
Por la reina se batió;
y al infame que en su agravio
imprudente movió el labio,
cuerpo ó cuerpo le mató.
Esta es la historia real
sin faltar punto ni coma.

GRIM. Y ella desde entonces...

SOLIS. Toma,
vá á verle... ¡y es natural!...
Desde la noche primera
que cayó Gaston postrado,
ni una sola se ha pasado
sin ir á su cabecera.

GRIM. ¡Jesus!... ¡obrais sin consejo!...

SOLIS. Por qué, si su mal mitigo?

Obro como ella conmigo,
me proteje y la protejo.

GRIM. Pues ved la contestacion
que al monarca habeis de dar,
que él os querrá preguntar...

SOLIS. Me tiene sin aprension.

GRIM. ¡Oh!.. ¡permitid que me asombre!..
¿con que si por su decoro
vuelve?...

SOLIS. ¿Y quién en su desdoro
conspira?
(*Aparte.*)
¡Es loco este hombre!...

GRIM. ¿Con que creeis, buen doctor,
¡qué aprension mas singular!
¿que el rey habrá de callar?

SOLIS. Pues es claro, sí señor.
En diciendo la verdad
para aclarar el enredo,
ya vereis que amigo quedo...

GRIM. ¿De quién?...

SOLIS. De su magestad.

GRIM. (*Aparte.*)
Pues señor, vamos con tiento:
debe estar asegurado
quien habla tan confiado
de su fuerza y valimiento.
A la condesa hablaré.

SOLIS. (*Aparte.*)
¡Parece que ha enmudecido!...
Nada, lo habré convencido,
(*Despues de un momento de pausa.*)
está visto... la salvé.

ESCENA VII.

Dichos.—LA CONDESA, *saliendo del dormitorio de la reina.*

GRIM. La camarera mayor.

SOLIS. ¡Ah! no habia visto...

GRIM. ¡Condesa!

COND. ¡Marqués!.. ¡Calle!.. ¡buena es esa!..
pues ¿qué haceis aquí, doctor?
SOLIS. Ya, nada, noble señora:
vine á un asunto del arte...
COND. ¿Qué asunto?...
SOLIS. A poner el parte.
COND. ¡El parte!...
SOLIS. Si...
COND. ¡A buena hora!...
Andad ligero por Dios;
la reina está ya vestida,
y no es cosa divertida
que la hagais esperar vos.
SOLIS. ¡Diablo!... apresúrome, pues,
que es cosa que me interesa:
á vuestras plantas, condesa,
soy vuestro, señor marqués.

ESCENA VIII.

LA CONDESA.—GRIMALDO.

GRIM. *(En ademan de retirarse.)*
Si está la reina vestida..
COND. Aun la falta; fué un pretesto
para hacer que nos dejara
el doctor libre el terreno:
hablemos pues, un instante,
ya que un instante tenemos.
¿Qué hay de nuevo?
GRIM. He recibido
carta de la Granja.
COND. Bueno.
¿Quién firma esa carta?
GRIM. El rey.
(La saca y lee.)
Oid lo que dice: »Apruebo
»cuanto medios empleis
»para conseguir mi intento.
»No es conveniente á mis planes
»que mi hijo esté sujeto
»á la influencia escesiva

»que el carácter placentero
»de su esposa, puede un dia
»lograr con amor y tiempo.
»Dividid sus voluntades,
»y no repareis en medios
»siempre que Europa comprenda
»que aunque abandoné mi cetro,
»en San Ildefonso vivo,
»y en San Ildefonso reino.»

COND. Carta blanca.
(*La toma y se la guarda.*)

GRIM. Ya lo veis.

COND. Me parece bien: hablemos
de nuestros planes ahora.
La reina muere de celos.

GRIM. Lo mismo sucede al rey,
porque siguiendo el plan vuestro,
le hice creer que salia
la reina de su aposento,
y anoche desesperado
conmigo anduvo al acecho.
Y como estaba seguro
de que con igual objeto
vos iríais con la reina
á espiarle, en el anzuelo
cayó al mirar que salia
de la habitacion del médico
como un relámpago.

COND. (*Con misterio.*)
¡Chis!
no salió mal el enredo;
mas hoy la casualidad
á ese mal da fundamento.

GRIM. ¿De veras? Hablad, condesa,
porque esa nueva es de precio.

COND. ¿A quién siguió anoche el rey
por palacio?

GRIM. ¡Bueno es esto!
A la reina.

COND. ¿Estais seguro,
señor marqués?

GRIM. Ya lo creo.

COND. Pues estais en un error,

no era ella.

GRIM. ¡Cómo es eso?
pues si pasó por mi lado...

COND. ¿Dónde?

GRIM. En el cuarto del médico.

COND. Esa es la piedra de toque
donde pararnos debemos.
¿Allí visteis una dama?

GRIM. Lo mismo que os estoy viendo.

COND. Y el rey?

GRIM. Creyó ser su esposa.

COND. ¿Y vos tambien?

GRIM. Por supuesto.

COND. Pues los dos os engañasteis:
era yo.

GRIM. ¿Vos?

COND. Yo, que al veros
temí que me conociera
el rey, y que al lado opuesto
donde se hallaba la reina
pasé.

GRIM. ¡Qué diablo de enredo!
¿Y fué á vos á quien seguimos
desde el corredor estrecho
que da á esta cámara?

COND. No.
Ahí, marqués, está el misterio:
era una dama que importa
que descubramos.

GRIM. Es cierto.
¿Pero cómo me esplicais
lo que me ha dicho el Galeno?

COND. ¿Ha dicho que era la reina?

GRIM. Cabal.

COND. Pues no lo comprendo.
Hablad; háblad. ¿Qué os ha dicho?

GRIM. ¿Qué me ha dicho? Que al enfermo
iba á ver todas las noches
su magestad.

COND. (*Confusa.*) Pero, cielos;
¿cómo se atreve á decirlo,
si sola una vez mi esfuerzo
pudo alcanzar de la reina

que fuera en secreto á verlo?
GRIM. ¿Estais cierta?
COND. Segurisima.
GRIM. Ahora lo comprendo menos:
pues si acaba de decirme
que él, guardándola el secreto,
la abre las puertas de noche?
COND. Pues entonces ya lo entiendo.
(*Adivinando.*)
El hablaba de esa dama,
y vos de la reina.
GRIM. (*Despues de un momento de reflexion.*)
Creo
que no vais descaminada.
COND. Cogido un hilo tenemos.
GRIM. Pues por el hilo...
COND. Adivino...
yo me veré con el médico...
Adios, que la reina sale.
GRIM. Voy por el rey.
COND. Hasta luego.

ESCENA IX.

LA REINA.—LA CONDESA.—LAURA *y algunas damas de honor, que se reparten por la escena mientras la reina cojida del brazo de la condesa, habla en voz baja con ella.*

REINA. Condesa... ¡Válgame Dios!...
¡cuanto callar!... ¡qué tormento!
Gracias que al fin un momento
podemos hablar las dos.
¿No has averiguado nada?
COND. Nada, señora, y me pesa.
REINA. Bien se conoce, condesa,
que no estás enamorada
de tu esposo; y por los cielos,
si como yo lo estuvieras,
todo el afan comprendieras
de mi amor y de mis celos.
COND. Señora, por Dios, mas calma.

REINA. No me exijas imposibles,
que hay tormentos insufribles
para una reina con alma.
¿Quieres que dé mas espacio
al sufrimiento, al dolor,
cuando me roban su amor
dentro del mismo palacio?
¿Y quién? ¡Tormento infernal!...
¿Quién?... ¡la duda me devora!...
alguna dama traidora
de mi servidumbre real.
¡Oh!... saberlo me interesa...

COND. Si haceis de ese enojo alarde,
juzgo que será muy tarde.

REINA. Esplícame eso, condesa.

COND. Si apercibiéndose van
de vuestros celos, señora,
cuantos pasos deis ahora
para espantarlos serán.

REINA. Dame un medio.

COND. ¡Oh! mi razon
cree que el mejor os ha dado.

REINA. Me asusta: que no es honrado
jugar con el corazon
de un jóven noble y leal
que mi gratitud reclama.
A mas, temo por mi fama
que ya la tratan muy mal
mis enemigos.

COND. Y bien;
¿qué importa á vuestra conciencia,
que empleen la maledicencia
los que el secreto no ven?
Mientras mas hablen mejor.

REINA. ¿Asi lo crees?

COND. Es probado;
objeto muy celebrado,
escita siempre el amor.
Ademas que es muy sabido,
y esto los ciegos lo ven,
que nuncas mas se ama el bien
que cuando el bien es perdido.
Perdida el rey os creerá

para su amor, y en tal caso,
vereis como paso á paso,
á vuestro lado vendrá.

REINA. ¿Mas, y si es tal su pasion
por esa dama, Dios mio?...

COND. No lo temais: el hastío
viene tras la posesion.
El juego está ya empezado:
para ganarlo, conviene
que al jóven guardia...

REINA. El rey viene.
Condesa, mucho cuidado
con mi encargo.

COND. Descuidad.

REINA. En tí descanso, condesa;
ya sabes que me interesa
descubrir...

UGIER. Su magestad.

ESCENA X.

Dichos.—EL REY.—GRIMALDO.

REY. Dadme á besar vuestra mano
si os place.

REINA. ¿Pues no, señor?
¿Qué puede negar mi amor
á mi esposo y soberano?

REY. *(Con ironía.)*
¡Oh!... lo sé: ¡sois un portento
de amor ardiente y rendido!
Mas ¿donde está el protegido
que hoy viene á vuestro aposento?

REINA. Vuestras órdenes espera
para entrar.

REY. ¿Las mias? ¡Oh!..
vos mandais aquí, no yo.

REINA. Entonces mi camarera
las dará... Condesa...
(Aparte á la condesa.)
¡Cielos!...
¿Ves que irónico?

COND. Está bien;
(Id. á la reina.)
Volved desden por desden,
y así escitareis sus celos.
REINA. Andad.

ESCENA XII.

Dichos, menos LA CONDESA.

REY. Dicen que es mancebo
digno de estima y favor.
REINA. Le hacen justicia, señor,
y yo cumplo como debo
al darle mi afecto real,
que al cabo de honor es hombre,
que oyendo infamar mi nombre
por él se batió leal.
¡Ya veis!... Quejarme pudiera
de vos...
REY. ¡De mi!...
REINA. Sí, señor,
que permitís que á mi honor
ose el labio de cualquiera.
REY. ¡Oh!... no hagais caso: las leyes
tienen su flanco, señora,
y cualquier lengua traidora
puede osar hasta los reyes.
Ya lo veis: todos aquí
me quieren con amor ciego;
¿mas quién podrá evitar luego
que hable alguno mal de mí?
REINA. Es que la murmuracion...
REY. *(Con intencion.)*
No os quejeis de sus rigores;
teneis buenos servidores
que os han probado adhesion.
¿Pagais con amor? bien hecho:
de Platon en el juicio,
la ingratitud es un vicio
indigno de todo pecho.
Obrais con suma razon.

GRIM. (*Aparte.*)
Esto va bien.
LAURA. (*Aparte.*)
¡Santos cielos!
presumo que tiene celos
el rey del pobre Gaston.

ESCENA XII.

Dichos.—LA CONDESA.—GASTON.—SOLIS.

SOLIS. (*A Gaston.*)
¡Qué encogido sois!... andad:
¡qué diablos!... fuera temor.
REY. ¡Hola!...
COND. Os presento, señor,
un modelo de lealtad.
REY. ¡Bravo!... muy bien, caballero,
sois valiente y decidido...
GASTON. Con mi deber he cumplido,
señor.
REY. Pagároslo quiero.
Venid, la mano besad
de la reina.
GASTON. (*La mira y se espanta.*)
A vuestros piés,
señora... (¡Oh Dios!... ella es.)
REINA. Alzad, caballero, alzad.
Los nobles de vuestro porte
son dignos de un alto empleo.
REY. ¡Oh!... muy bien... por lo que veo
vais á hacer suerte en la corte:
REINA. ¡Si vos lo ayudais!...
REY. ¡Por Dios!...
si vuestro favor le escuda
¿qué falta le hará mi ayuda?
Y este ¿quién es... ¿Quién sois vos?...
(*Reparando en Solis.*)
SOLIS. ¡Oh!... su majestad se allana
á preguntar...
REY. Sí...
SOLIS. Ya estoy;

médico en palacio soy
por la gracia soberana
de mi reina.

REY. Gran pericia
dicen que teneis, doctor,
en vuestra ciencia...

SOLIS. Señor,
es lisonja...

REY. No, es justicia
que se hace á vuestro talento:
la cura que habeis obrado,
parece que os ha costado
largas horas de tormento.

SOLIS. (*Entusiasmado.*)
Cierto, la cura es de suerte,
pocas como ella he tenido:
qué horrible la lucha ha sido
entre la vida y la muerte!
¡Oh!... muchas veces temí
que inútil fuera la ciencia;
pero me armé de paciencia,
luché con ella y vencí.

REY. Pues aseguran que muerto
ya este jóven estuviera,
si en vuestra ayuda no fuera
alguna dama...

SOLIS. (*Con sencillez.*) Es muy cierto.

GASTON. (*Aparte.*)
¡Cielos!

REINA. (*Aparte.*) ¿Qué dice?

LAURA. (*Tirando á Solis de la casáca.*)
Doctor,
callad...

REY. ¡Prodigiosa cura!
¿Y quién es esa hermosura?

SOLIS. (*Con embarazo.*)
Es un secreto, señor.

REY. Si así evitar mis enojos
pensais, haceis mal, por Cristo;
porque sabed que la he visto,
doctor, por mis propios ojos.

LAURA. (*Aparte.*)
¡Dios mio!

GASTON. (*Aparte.*) Pero, ¿qué es esto?
COND. (*Aparte á la reina.*)
Tiene celos.
REINA. (*Aparte.*)
Es verdad.
GRIM. (*A Solis.*)
Pienso que su majestad,
Solis, os pone mal gesto.
REY. Y pues os digo, doctor,
que vi, estareis persuadido
de que estoy muy ofendido.
SOLIS. (*Con temor.*)
Pues no hay motivo, señor.
REY. ¿Tal creeis? Pues id despacio,
que por muy alta que esté
la dama, no sufriré
tales cosas en palacio.
REINA. ¡Pienso que su majestad
trata con mucho rigor
de mis damas el honor!
REY. Motivos tengo en verdad.
LAURA. (*Aparte.*)
¡Dios mio!...
REINA. Lo creo así,
y á vuestro enojo me adhiero.
REY. Mucho me alegro.
REINA. No quiero
que haya escándalos aquí.
Yo evitaré que á tal lumbre
pábulo mis damas den;
evitadlo vos tambien
entre vuestra servidumbre;
que algun hombre principal,
tal vez de amores perdido,
sé que á una dama ha seguido
hasta mi estancia real.
REY. (*Aparte.*)
¡Oh!.. ¡Con las damas se escuda!..
no es mal artificio á fé.
Bien, señora, prestaré
á vuestras damas ayuda.
Adios.
REINA. ¡Nos dejais tan presto!..

REY. (*Mirándole airado.*)
Vine solo á conocer
hombre de tanto valer.

SOLIS. (*Aparte.*)
Pues lo mira de mal gesto.

REY. Para premiar su valor,
bastais vos sola.

REINA. Sí á fé,
mucho que lo premiaré.

REY. Dios os guarde.

REINA. Adios, señor.

REY. (*Aparte.*)
Mal hayan las duras leyes
que tenemos que acatar...
saber sufrir y callar
es el deber de los reyes.

REINA. (*Aparte.*)
¡Oh!.. ¡Me mata su desden!..

LAURA. (*Aparte.*)
Su enojo me causa espanto.

REINA. (*Aparte.*)
¡Tan infiel y le amo tanto!..

COND. (*Viendo salir al Rey.*)
¡Oh!.. Lo habeis hecho muy bien.

ESCENA XII.

Dichos, menos EL REY *y* GRIMALDO.

REINA. (*A la condesa.*)
Sí, muy bien, tienes razon;
y es porque, al par en mi pecho,
han batallado el despecho,
el gozo y la indignacion.
Gozo, al verle resentido,
despecho, al verle perjuro;
no sé si es mas, te lo juro,
lo gozado ó lo sufrido.

COND. Si como habeis empezado
constancia y valor teneis,
presumo que lo tendreis
pronto á vuestros piés postrado.

No hay un medio mas cabal,
seguid por la misma senda
para que en Gaston comprenda
un peligroso rival.

REINA. Bien, acepto tu consejo.

COND. Y esta es muy buena ocasion
para encumbrar á Gaston.

REINA. Carta blanca... te lo dejo.
(La condesa se vuelve á donde están Gaston y Solis, Laura parece ensimismada luchando con una idea.)

COND. La reina en su alta bondad,
caballero, os ha nombrado,
su secretario privado.

LAURA. *(Aparte.)*
¡Oh!...

GASTON. *(Confuso.)*
Señora...

REINA. La lealtad
merece premio mayor:
aceptadlo, caballero,
que con el tiempo, yo espero
remuneraros mejor.
(Entra en su habitacion seguida de sus damas.)

ESCENA XIII.

LA CONDESA *y* LAURA *se disponen á seguirla.*—SOLIS *y* GASTON *la saludan inclinándose profundamente.*

LAURA. *(Aparte.)*
(¡No sé qué deba pensar!..
el rey se partió enojado:
cuando á Gaston ha mirado
fué con ira!..)
(Con interes.)
Os quiero
hablar, condesa...

COND. La reina espera...
(Reparando en su agitacion.)
pálida estais... ¿Qué teneis?..

LAURA. Nada... vamos... ¡ya sabreis!..

COND. *(Aparte.)*
¡Oh!.. si será... bueno fuera...

ESCENA XIV.

GASTON.—SOLIS.

SOLIS. Qué fortuna!.. ¡Qué portento!..
¡Si no lo creo y lo toco!..
GASTON. *(Aparte.)*
¡Dios mio!.. ¡Me vuelvo loco!..
¿Fué verdad ó finjimiento
lo que en mi delirio ví!..
SOLIS. ¡Reina magnánima y bella!..
GASTON. *(Aparte.)*
¡Es ella, no hay duda, es ella!
Bien me lo han probado aqui
del rey el fiero rigor
y de la reina el agrado.
SOLIS. ¡Calla!.. ¡estais ensimismado!..
¡Ba! ¡Lo que puede el favor!..
GASTON. *(Saliendo de su estupor.)*
¿Vos me lo direis?..
SOLIS. ¿Lo qué?
GASTON. Vos sabreis como se llama...
SOLIS. ¿Quién?
GASTON. Esa dama... esa dama...
SOLIS. ¡Toma!.. ¡Y tanto que lo sé!..
GASTON. Pues esplicadme ese enredo,
doctor, por Dios os lo pido.
SOLIS. Amigo, me está prohibido;
mucho lo siento, no puedo.
GASTON. ¿Conque entonces, verdad es
cuanto el rey ha dicho ahora
de esa dama protectora
que fué á nuestro cuarto?
SOLIS. Pues.
GASTON. ¡Cielos!.. ¿y tan alta está
que os prohibe dar su nombre?
SOLIS. Mucho... pero no os asombre:
ella mismo os lo dirá.
GASTON. ¿Mas qué motivo, doctor,

puede á esa dama mover?..

SOLIS. (*Con naturalidad.*)
¡Qué pregunta!.. ¿Qué ha de ser?
¿Qué ha de ser, sino el amor?

GASTON. (*Con espanto.*)
¡Ah!.. ¡Todo lo comprendí!

SOLIS. ¡Si está claro!..

GASTON. ¿Y qué pensais
que hará el rey?

SOLIS. Nada temais,
todo depende de mí.
En diciendo que os adora...

GASTON. (*Cada vez mas aterrado.*)
¡Cómo!...

SOLIS. Nada, la verdad.

GASTON. ¿Direis á su magestad...

SOLIS. Todo; vámonos ahora.

GASTON. Mas no adivinais por Dios...

SOLIS. Dejadlo... nada os asombre;
¡qué diablos!.. no he visto un hombre
mas encojido que vos.
(*Lo coje del brazo y salen por el fondo.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Decoracion anterior.

ESCENA PRIMERA.

La Condesa.—Grimaldo.

Grim. Aqui me teneis, condesa.
Cond. Tengo una nueva que daros.
Grim. Será de importancia.
Cond. Y mucha:
por lo mismo os he mandado
llamar.
Grim. Ya lo sospechaba;
por eso á vuestro mandato
he corrido diligente:
soy todo vuestro; veamos.
¿Habeis hablado al doctor?
Cond. No, no ha sido necesario:
sin él lo sé todo.
Grim. ¿Todo?
Cond. Estoy de la intriga al cabo.

GRIM. Pues cómo os habeis valido!..
COND. Ella me lo ha revelado.
GRIM. ¿Cómo, la incógnita dama,
esa dama á quien buscábamos,
sin obligarla, ha venido
á ponerse en vuestras manos?
COND. Cabal.
GRIM. Os digo, Condesa,
que sois la fortuna andando.
Hablad, ¿Quién es? ¿Qué os ha dicho?
¿por qué motivo va al cuarto
del doctor todas las noches?
¿por qué causa...
COND. Si á ese paso
quereis, marqués, que os conteste,
en derrota me declaro.
GRIM. Perdonad, teneis razon.
COND. Callad y oid.
GRIM. Oigo y callo.
COND. Es una historia de amores.
GRIM. ¿Hay amor al medio?.. malo.
COND. Escuchad: la hermosa Laura...
GRIM. ¡Cómo!.. ¡es ella!..
COND. Hablad mas bajo,
que no está lejos de aquí,
y bien pudiera escucharnos.
La hermosa Laura, esa dama
que es la gala de palacio;
segun me ha dicho ella misma,
parece que, hace ya un año,
ama á don Gaston de Lara,
hijo de aquel don Gonzalo,
que en tiempos del archiduque
fué su amigo y partidario.
GRIM. Con efecto: bien recuerdo
que le fueron confiscados
al padre todos los bienes,
cuando nuestro soberano
el rey don Felipe Quinto
triunfó de los aliados.
Proseguid.
COND. Proscripto y pobre,
murió en Nápoles, dejando

sin arrimo y sin ventura
á don Gaston; por lo tanto,
al verse huérfano el mozo,
tornó á su patria, anhelando
recobrar con sus servicios
sus honores y su rango.
Con tal objeto, avistóse
con Solis, que un tiempo honrado
con la amistad de su padre
se vió: y como tiene el cargo
de tutor de Laura...

GRIM. Entiendo,
se lo presentó... y se amaron.

COND. Es cierto: y como la reina
nada jamás ha negado
á su dama mas querida,
dióla al momento el despacho
de capitan de sus guardias.

GRIM. ¡Pues fué colocarle en zancos!

COND. ¡Ya veis! solo les faltaba
esperar á que el acaso
ofreciera una ocasion
para ingerirse en el ánimo
de la reina, y alcanzar
que los bienes secuestrados
fueran á Gaston devueltos.

GRIM. Todo lo veo ya claro:
la ocasion ha sido el duelo
que tal ruido ha causado.

COND. Cierto; y como á la sazon
Solis estaba en palacio,
al saber la reina el lance,
pidió un médico.

GRIM. ¡Qué diablos!...
¡y Solis se presentó!..

COND. Sí; pues Laura aprovechando
la ocasion de protejer
á su tutor...

GRIM. Ya lo alcanzo:
dijo á la Reina, «aquí está»
y lo aceptó sin reparo.

COND. Hay mas: la Reina ordenó
poner á los dos un cuarto,

y dijo á Solis: «Doctor,
si le salvais, os proclamo
desde hoy médico mio:»
y ya lo veis, lo ha salvado.

GRIM. Eso se llama matar
con una piedra dos pájaros.

COND. Me parece que con esto
será inútil ya esplicaros
la razon de sus visitas
nocturnas.

GRIM. Está esplicado.

COND. Pero conviene que os diga
lo mas importante y raro.
Por las palabras que el rey
pronunció ayer, ha pensado
que su magestad sospecha
graves ofensas y agravios
de Gaston; y como teme
que, siguiendo en tal engaño,
el rey su amor perjudique,
para evitar sobresaltos
á Gaston, avergonzada,
su pasion me ha revelado,
y sus visitas nocturnas
durante el peligro.

GRIM. ¡Brabo!...
Y bien... ¿qué habeis hecho vos?...

COND. Los celos he despertado
en su alma.

GRIM. Pobre niña!...

COND. ¿Es mal medio?

GRIM. No, lo alabo.

COND. Con frases vagas y breves
que crea, casi he logrado,
que á Gaston ama la Reina.
De este modo, y evitando
que esplicarse los dos puedan,
quedará por nuestro el campo.

GRIM. Bien... pero cómo se evita...

COND. Eso queda á vuestro cargo.

GRIM. ¡Cómo!...

COND. Haciendo que á su vez
tenga el nuevo secretario

celos del rey...

GRIM. ¡Es verdad!...
pero...

COND. No hay pero: arregladlo
vos como mejor os plazca,
porque yo ahora mismo bajo
á los jardines, y digo
á la reina que he encontrado
á su rival... mas, silencio:
ella es...
(Se colocan al balcon.)

ESCENA II.

Dichos.—LAURA *como aferrada á una idea amarga.*

LAURA. *(Aparte.)*
¡Dios soberano!
¡no puede ser!... no es verdad.

COND. *(Aparte á Grimaldo.)*
(Vamos, haced la desecha.)
¿Veis, marqués, qué satisfecha
se encuentra su magestad?

GRIM. Cierto que jamas la ví
de humor tan estraordinario.
¡Oh!... y el nuevo secretario
la obsequia bien!...

LAURA. ¡Ay de mi!...

GRIM. Ese jóven hará suerte:
¿no observais el desvario
con que la reina...

LAURA. *(Aparte.)*
¡Dios mio!...
Esto es peor que la muerte.

COND. Soy de la misma opinion.

GRIM. No cabe duda ninguna;
¿quién desprecia su fortuna
con talento y ambicion?

COND. *(Volviéndose.)*
Acompañadme, marqués
¡Ah, vos aquí!..

(*Aparte.*)
(Nos oyó!..)
¿Venis con nosotros?

LAURA. No...
perdonadme...

GRIM. ¿Cómo, pues?
En tanto que alborozada
desde aquí la corte veis,
vos quedaros pretendeis
en esta estancia encerrada?
Cuando el aire, el sol, las flores
que tanto aroma derraman,
á los jardines os llaman
para gozar sus primores,
¿os escondeis aquí vos
como una monja reclusa?...

LAURA. No puedo...

GRIM. ¡Oh... no hay escusa
que valga.

COND. Marqués, por Dios,
no insistais mas.

GRIM. Está bien,
mas la causa no comprendo...

LAURA. (*Aparte á la Condesa.*)
¡Señora!...

COND. (*Id á Laura.*)
El motivo entiendo...
y es mas... lo apruebo tambien.
No bajeis, teneis razon,
cada prueba de falsia...

LAURA. A la primera se haria
pedazos mi corazon.

COND. (*A Grimaldo.*)
¿Vamos?

GRIM. (*A Laura.*)
¿Vos permaneceis?

COND. Se queda.

GRIM. (*A Laura.*)
Pues os advierto
que os dejo el balcon abierto,
para que por él mireis.

ESCENA III.

LAURA.

¡Ya estoy sola!.. ¡Se marcharon!..
¡sola... pero no... ay de mí!..
que al separarse de aquí
con mis celos me dejaron.
¡Dios mio!.. ¿Tendrán razon?
no cabe duda ninguna:
¡Quién desprecia su fortuna
con talento y ambicion!..
(*Exaltada.*)
—¿Pero y mi amor?... ¡Necia... necia!..
¡Alas con mi amor le dí
para ausentarse de mí,
y hoy lo pisa y le desprecia!..
¡Oh!.. no es posible... no es cierto!..:
(*Aproximándose poco á poco al balcon.*)
¡No es tan infame!.. ¡Ah... lo es!...
Perdone el cielo al marqués
que dejó el balcon abierto.
La reina le dió su mano...
y él!... ¡villano!... ¡la besó!..
Tumba á mis amores dió
con ese beso liviano.

ESCENA IV.

LAURA.—SOLIS.

SOLIS. Salió lo que presumí.
LAURA. (*Enjugándose las lágrimas.*)
¡Ah!...
SOLIS. No os ví en la comitiva,
y dije: »se queda arriba,
voy á verla...» y héme aquí.
LAURA. ¡Dios os envia!..
SOLIS. Es verdad,
eso es lo mismo que digo

cuando me encuentro á un amigo
que encante mi soledad.
La vuestra encantar deseo,
con que...

LAURA. ¡Vos me hablareis de él!...

SOLIS. ¿De Gaston?.. ¡Buena Babel
tiene el pobre con su empleo!..

LAURA. No os ha dado para mí
carta, espresion...

SOLIS. ¿Qué ha de hacer,
si me lo traen desde ayer
siempre de aquí para allí?
Esta noche, ni una hora
ha reposado en la cama;
ya... »su magestad os llama,»
ya... »que os llama la señora.»
¿Y á qué? Segun él me ha dicho,
por gana de incomodar.

LAURA. (*Aparte.*)
¡Traidor!..

SOLIS. Llamar por llamar,
pues, para cualquier capricho.
Así, que cuando cayó
en el lecho, iba rendido;
caer y quedar dormido;
todo en un punto pasó.
Él... ya se vé... no está ducho;
y ahora... es claro, no reposa;
¡Oh!.. no; y eso es otra cosa
la reina lo quiere mucho.

LAURA. (*Desesperada.*)
¡La reina lo quiere!.. ¡Oh!..

SOLIS. Mucho...

LAURA. (*Reprimiéndose.*)
Por demas, lo sé.
Pero es que el rey...

SOLIS. ¡El rey!.. ¿Qué?

LAURA. Si ella le quiere... el rey no.

SOLIS. Ya comprendo: ¿lo decis
por lo de ayer? ¡Bah... bobada!
Vos sois aqui la culpada.

LAURA. ¡Yo culpada!..

SOLIS. ¡Lo que ois!..

Como me mandásteis...

LAURA. ¡Qué!..

SOLIS. Que nunca á Gaston dijera
que íbais á su cabecera
por las noches, me callé.
Porque si yo hubiera hablado
cuando el rey me preguntó,
con cantar de plano yo
era un asunto acabado.
Pero fué cosa...

LAURA. *(Desconsolada.)*
¡Dios mio!..

SOLIS. ¡Que me estrañó á la verdad!..
¿Qué tiene su magestad
que ver con vuestro amorio?
Mirar ya con tanto esceso
por su decoro... es rigor.

LAURA. ¡Oh!.. lo que mata mi amor
no es eso, doctor, no es eso.

SOLIS. ¡Cómo!..

LAURA. ¡No es eso!.. ¡ay de mí!..

SOLIS. ¿Quién contra vos que ver tiene?

LAURA. Callad... callad... alguien viene,
silencio... el rey esta aquí...

SOLIS. El rey... ¡á buena ocasion!..
si una esplicacion provoca,
suelto la rienda á la boca
y tendrá la esplicacion.

ESCENA V.

Dichos.—EL REY *que entra sin reparar en Laura ni Solis.*

REY. Ya no debo contra mí
consentir tal desafuero.
(Viendo á Solis.)
¡Hola!.. ¿Sois vos, caballero?
Me alegro hallaros aquí.
Quedaos, que os quiero hablar.

SOLIS. *(A Laura.)*
La cuestion está empezada,
idos...

LAURA. (*A Solis.*)
Oid...
SOLIS. Nada, nada;
no hay tiempo para escuchar.
Hoy con él las cuentas saldo:
idos.
LAURA. ¡Mal haya mi suerte!..
REY. (*En el balcon.*)
¡Bien la reina se divierte!..
No me ha engañado Grimaldo.

ESCENA VI.

EL REY.—SOLIS.

REY. Escuchadme atento vos
y contestad con acierto,
pues si mentís, os advierto
que os destierro, vive Dios.
SOLIS. (*Aparte.*)
(¡Chúpate ese dulce!.. Toma.)
Pregunte su magestad,
que le diré la verdad
sin faltar punto ni coma.
REY. Ayer, si mal no recuerdo,
de una dama os hablé aquí:
¿Lo teneis presente?
SOLIS. Sí.
REY. ¿Os acordais bien?
SOLIS. Me acuerdo.
REY. ¿Y comprendísteis, doctor,
por quién hablé?
SOLIS. No lo niego;
al momento entendí el juego
de vuestras frases, señor.
REY. ¿Y no vieron vuestros ojos
que siendo vos el agente
de intriga tan imprudente
(*Irritado.*)
provocábais mis enojos?
¿Ni un momento os ocurrió
en vuestro claro talento,

que en mi casa no consiento
tales escándalos yo!

SOLIS. *(Con sencillez.)*
Siento á fé, y me maravilla
que os onojeis contra mí;
que ofenderos no creí
con intriga tan sencilla.

REY. ¡Oh, me gusta la creencia!..
¿Pues qué, no sabeis, doctor,
que en casos de tal valor
es bastante la apariencia?
Y el escándalo, ¡por Cristo!
ya se repite con creces:
¿pensais que todas las veces
que ha salido, no la he visto?

SOLIS. *(Con amabilidad.)*
¿Y eso os enoja, señor?
Sed magnánimo y clemente:
¿cuando no ha sido imprudente
una dama con amor?

REY. ¡Oh!.. ¿luego vos confesais
que es el amor?..

SOLIS. Cosa clara!..

REY. *(Asombrado.)*
¡Vuestra imprudencia es bien rara!...
¿Y vos apoyo le dais?..
¿Conque vos, tan sin consejo,
sois tan villano y traidor,
que protejeis ese amor?

SOLIS. *(Con estrañeza.)*
¿Qué puedo yo hacer?.. Los dejo.
Ella le quiere, le adora;
amor es poco sufrido:
ella amante y él herido,
que fuera á verle á deshora
juzgo que es muy natural.

REY. ¿Y no sabeis, por los cielos,
que tambien rugen los celos
en un corazon real?
¡O pensais que porque en ella
(Se pasea colerico.)
no se fija mi atencion,
no la ama mi corazon?

SOLIS. *(Aparte, aturdido.)*
(¡Oiga por donde resuella!..
¡A Laura adora!.. ¡Jesus!..
Si Gaston... esto es muy grave:
¡Oh!.. se muere si lo sabe,
y sin decir chus ni mus.)

REY. *(Aparte.)*
¡Oh!.. yo sé cómo he de obrar.

SOLIS. ¡Señor!...

REY. Basta, vive Dios.
Harto comprendo que á vos
os han mandado callar.
Pero adorándola tanto,
entended que es cosa fiera
saber que un hombre cualquiera
profana mi amor, mi encanto.

SOLIS. *(Aparte.)*
(¡Ay... desdichado Gaston!..
¡Laura infeliz... amor triste!..
¿Quién se opone, quién resiste
de un monarca á la pasion?)

REY. *(Aparte.)*
Es preciso concluir!..
salga al punto desterrado:
(Agita la campanilla.)
¡Hola!...

SOLIS. *(Aparte.)*
Está desesperado.

ESCENA VII.

Dichos.—LAURA.

REY. Recado para escribir.
¡Ah!... señorita, ¡sois vos!...
no os molesteis, yo entraré,
y en su cuarto escribiré.

ESCENA VIII.

LAURA.—SOLÍS.

LAURA. ¿Qué ocurre?
SOLIS. ¡Válgame Dios!...
Ya lo he comprendido todo:
¡Oh!... ¡ni á soñar que me echase!...
LAURA. ¿Conque sabeis mi desdicha?
SOLIS. Cierto, la desdicha es grande,
el peligro es inminente;
pero no hay por qué asustarse
que para todo hay remedio.
LAURA. ¡Oh!... no es posible encontrarle
para mí.
SOLIS. ¿Qué estais diciendo?
Veré á Gaston...
LAURA. No: ya es tarde:
SOLIS. ¡Cómo!...
LAURA. Su pasion conozco,
y cuanto hagais será en valde.
SOLIS. Teneis razon, será inútil:
porque ¿quién podrá apartarle
de su objeto? ¡Qué bien hablan
á las veces los romances!...
sobre todo aquel que dice:
que no hay quien baste
contra la voluntad de un rey amante.
Pero ¡qué diablo!... es preciso
hacer algo: resignarse
al mal que amenaza, es propio
de espíritus pusilánimes.
¡Ah!... buena idea me ocurre:
corro á ponerla al instante
por obra: veré á la reina.
LAURA. ¡Cómo!... ¡á la reina!...
SOLIS. Cabales:
es necesario que sepa
la verdad, aunque la amargue,
y ella obrará.
LAURA. Nunca, nunca:

fuera escitar su corage,
sus celos...

SOLIS. *(Deteniéndose.)*
Teneis razon...
iba á causar muchos males:
¡qué ideas me asaltan hoy
mas necias y estravagantes!
Pues hacer algo es forzoso.

LAURA. Nada, buen doctor, dejadme.

SOLIS. *(Conmovido.)*
¿Dejaros yo?... ¡buena es esa!...
aquí no teneis á nadie
que os proteja, mas que á mí;
á mí, que soy vuestro padre...
vuestro amigo... ¡voto á cribas!...
preciso es que yo le hable.

LAURA. ¡A quién!

SOLIS. A Gaston.

LAURA. ¡Dios mio!
¿no os he dicho que ya es tarde?
que no quiero...

SOLIS. No me importa:
yo seria el responsable
de todo si no le hablara.

LAURA. *(Trata de detenerle.)*
¡Oh!

SOLIS. *(Resuelto.)*
Nada, vuelvo al instante.
¡Digo!... pues el lance es flojo!...
si no hay quien baste
contra la voluntad de un rey amante.

ESCENA IX.

LAURA.

¡Doctor!.. ¡Doctor!.. ¡Dios me asista!..
se fué... se fué... ¡irá á rogarle
por mi amor!... ¡Oh!... ¡qué vergüenza!...
no, no acepto lo humillante
de tal situacion: que venga
si se atreve el miserable

y le diré: lo sé todo;
me engañaste, me engañaste;
tu amor todo es de la reina,
te desprecio por infame.
¡Esperanzas de mi vida,
sueños de amor ideales;
fuisteis como las estrellas,
que se apagan en el aire!

ESCENA X.

LAURA.—EL REY *con un pliego en la mano.*

REY. *(Aparte.)*
Esto es mejor, un pretesto
para alejarlo.
LAURA. ¡Ay de mí!...
REY. ¡Cómo!.. ¿aun os hallais ahí?..
¡Estais llorando!.. ¿Qué es esto?
¿Qué os sucede? ¿Qué teneis?...
LAURA. ¡Oh! perdonad, nada, nada.
REY. No, yo os hallo acongojada:
¿qué os pasa?.. ¿qué padeceis?
LAURA. Nada que pueda, señor,
interesar...
REY. ¡Un secreto!..
¡Oh!.. perdonad, lo respeto;
pero si vuestro dolor
de mi poder necesita,
sabed que tendré un placer
en que useis de mi poder
para aliviar vuestra cuita.
LAURA. Gracias... mil gracias, señor,
vuestra bondad me enagena.
REY. ¡Dios sabe que me da pena
presenciar vuestro dolor!..
¿Mas es de tan dura ley
que nadie domarlo pueda?
Vamos, hablad, tal vez ceda
ante mi poder de rey.
LAURA. ¡Oh!.. no es posible: hay dolores
que á ningun influjo ceden;

y ante ellos ¡ay! nada pueden
ni monarcas ni doctores.
Perdida una vez la calma,
¿Quién nos la vuelve, señor?

REY. ¡Ah!.. comprendo: ese dolor
brota del fondo del alma.
Sin duda: razon teneis:
algo de eso se me alcanza:
hay un mal sin esperanza,
y ese mal le padeceis.
¿No es esto?.. ¡Viven los cielos!..
no hay nadie que lo mitigue:
tambien á mí me persigue,
y ese mal... se llama... celos.
¡Oh! ¡Qué idea!.. Santo Dios!..
Vamos, hablad, pues concibo
que quizá por un motivo
sufrimos aquí los dos.
¡Amais!.. ¡Amais!.. ¡no es verdad?

LAURA. ¡Ah señor!..

REY. ¿Y el fementido
vuestro cariño ha vendido!..
¿no es cierto?.. Vamos... hablad.
No quiero saber el nombre
de quien obra con tal dolo:
pero decidme tan solo
¿vive en palacio ese hombre?..

LAURA. *(Aparte.)*
(¡Pudiera vengarme aquí!..
mas... la venganza maldigo;
¡Si Dios les manda un castigo
que no les vaya de mí!..)
No es de la corte, señor,
jamás en palacio ha estado...

REY. ¡Oh!.. mucho lo habeis pensado...
insistir fuera rigor.

LAURA. Creed, señor...
(Gaston aparece en al fondo y se detiene al ver al Rey.)

REY. Basta, os creo:
mas permitid que os repita
que me aflige vuestra cuita
y que aliviarla deseo.

Adios.

GASTON. *(Aparte.)*
¡Qué miro!... ¡ay de mí!...

REY. Y recordad lo que os digo,
para vos soy un amigo,
no mireis al rey en mí.

LAURA. Nunca olvidaré, señor,
pongo por testigo al cielo,
vuestras frases de consuelo,
vuestras palabras de amor.

ESCENA XI.

Dichos.—GASTON.

REY. ¡Oh!.. me alegro, caballero,
que á tan buen tiempo vengais:
parece que en boga estais,
y yo en mas poneros quiero.
Repasad ese papel
y ved que es vuestra fortuna,
si haceis sin falta ninguna
cuanto yo dispongo en él.
(Gaston lo toma y lo besa y el rey sale.)

ESCENA XII.

GASTON.—LAURA *que se dispone á salir.*

GASTON. Laura, una sola palabra:
atiende, Laura, que traigo
un volcan en la cabeza
y hecho el corazon pedazos.

LAURA. No me hableis... no quiero oiros...

GASTON. Laura... por Dios soberano,
no me dejes, no te vayas,
sin que antes de tus lábios
oiga una palabra sola
que calme mis sobresaltos.

LAURA. No quiero.

GASTON. (*Deteniéndola.*)
Mira que hay lenguas
que murmuran en palacio,
lenguas que quitan la honra,
harpones envenenados,
que matan la fé en el pecho
que suelen tomar por blanco.
LAURA. ¿Por qué no decis que hay ojos
descubridores de engaños,
linces para las traiciones...
GASTON. ¡Oh!... los mios no cegaron
cuando entré aquí...
LAURA. (*Indignada.*)
¡Dios eterno!...
¿venis á inferir agravios
contra mi honor? ¡Oh! qué pronto
el arte de cortesano
habeis aprendido!...
GASTON. Laura,
vé que tan solo reclamo
una palabra de tí;
vé que entre dudas me abraso,
que las dudas son la muerte...
LAURA. (*Indignada.*)
¡Basta!... ¡basta... por Dios santo!...
muy torpe sois, caballero,
al pretender sinceraros:
injuriais para encubriros
y es el recurso bastardo.
GASTON. Di que aun me amas...
LAURA. Desprecio...
y desprecio soberano
es lo que siento hácia vos.
GASTON. ¡Laura!
LAURA. Habeis representado
vuestro papel torpemente.
GASTON. ¡Laura!...
(*Deja caer la órden del rey.*)
LAURA. Ved que de la mano
se os desprende la fortuna
que el rey os ha preparado.

ESCENA XIII.

GASTON, *despues de un momento de silencio.*

¡Mi fortuna!... ¿qué me importa?...
honores, distincion, rango,
sin ese amor que es mi vida.
¿Qué son?... ¡Ay desventurado!...
¡cuándo tocaba la dicha
cayó al abismo rodando!
¡Oh!... ¡no es posible!... ¡es mentira!
Cuanto murmuró Grimaldo
fué murmuracion tan solo
de imbéciles cortesanos!...
¿Pero no he visto aqui al rey
á solas con ella hablando?
¡Los ví!... ¡los ví!... digo mal...
no, mis ojos se engañaron.
Si ella quisiera venderme,
me alejara de palacio,
que la traicion se avergüenza
de ver al hombre engañado.
¿Y si en el papel del rey
está mi destierro?... ambos
(Recogiéndolo.)
con irónica sonrisa,
me han hablado de él... veamos...
¡Dios mio... ¡tiemblo al abrirlo!...
¡Ya está abierto!...
(Lee para sí.)
¡Desterrado!...
¡desterrado!... no estoy ciego,
me alejan de aqui... ¡Dios santo!...
¿Qué es la virtud en la tierra?
¡Un sueño!... estuve soñando!

ESCENA XIV.

GASTON.—*En el fondo* LA REINA, *y la* CONDESA *que se retira á los primeros versos de esta escena.*

REINA. *(Con semblante airado.)*
Que espere la servidumbre:
hemos dado un golpe en vago:
no estan aquí... mas os juro
que todo he de averiguarlo.
GASTON. ¡La reina!...
REINA. Volved al punto...
¡Hola! ¡Señor secretario,
qué haceis aqui!... ¿qué teneis?
¡estais trémulo... estais pálido!...
¿Qué significa ese pliego
que estrujais en vuestras manos?
GASTON. Mi pasaporte, señora;
me despiden y me marcho...
REINA. ¡A ver!... ¿quién lo firma? ¡El rey!
¿Luego al rey habeis hablado...
le habeis visto... cuándo... donde?...
GASTON. Aqui mismo...
REINA. ¡Aquí, en mi cuarto!
¿y quién se hallaba con él?...
GASTON. Vuestra dama...
REINA. (*Atajándole.*)
¡Laura!... es claro:
¿quién si no Laura podria
dar tan imprudente paso?
Esto es indigno.
GASTON. (*Aparte.*)
¡Dios mio!...
REINA. Yo no debo tolerarlo:
como mujer, como reina
mi honor está interesado
en que os quedeis...
GASTON. Imposible.
REINA. Caballero, yo lo mando,
y os quedareis...

GASTON. Permitidme
que os lea el régio mandato...
REINA. Y bien ¿qué dice?... leed.
GASTON. (*Leyendo.*)
»Al servicio del Estado
»conviene vuestra presencia
»en Filipinas: un barco
»os está esperando en Cádiz:
»su capitan lleva encargo
»de daros mis instrucciones
»en alta mar; y si al cabo
»de tres horas que os concedo
»no habeis partido, no salgo
»garante de lo que ocurra:
»bastante os digo: pensadlo.»
REINA. ¡Os amenaza!... ¡eso es todo!
Está bien, yo os daré amparo
contra su agresion... veremos
quien vence á quien... ¡Insensatos!...
quieren aislarme!... pretenden
ir de mi lado ahuyentando
cuantos por mí se interesan!
Esto es ya demasiado,
y no lo consentiré.
Escuchadme, secretario.

ESCENA XV.

Dichos.—LA CONDESA.

REINA. ¡Hola!... A buen tiempo, condesa,
todo está ya averigüado:
aquí la ha visto Gaston
con el rey...
COND. ¡Qué desacato!
REINA. Hay mas... á Gaston destierran,
y es de sospechar que acaso
quieran tambien separarte
de mí.. ¿Comprendes? por tanto,
es preciso poner coto
á empeños tan temerarios:
vé á la cámara del rey

y dile que aquí le aguardo,
que quiero hablarle... vé pronto;
y pues me obliga... rompamos.

ESCENA XVI.

La Reina.—Gaston.

Reina. Ahora bien, su magestad
va á venir.
Gaston. (*Aparte.*) ¡ Angustia fiera!
Reina. Suceda, pues, lo que quiera
mis órdenes esperad
en vuestro sitio: ¿entendeis?
La reina os tiene á su lado,
solo á mi estais obligado,
á mi me obedecereis.
Gaston. (*Al salir.*)
Entre una reina ofendida
y un rey que usurpa mi amor,
¿qué va á ser de mi, señor,
si no protejeis mi vida?

ESCENA XVII.

La Reina *paseando impaciente.*

¿Con que cualquiera es aquí
mas que la reina, Dios mio?
¿Con que el desden, el desvio
solamente es para mi?
¡Con que no es posible, cielos!...
que alcance yo su favor,
ni estimulando su amor,
ni provocando sus celos?
¿Con que es preciso que calle,
que acepte mi humillacion,
y que deje al corazon,
que dentro el pecho batalle?
¿Con que es preciso ceder,
y sofocar en mi pecho

como reina, mi derecho,
y mi amor como mujer?
No, no: en buen hora, ¡ay de mí!
que dé mi amor al olvido!
mas á ser reina he venido,
y reina he de ser aqui.

ESCENA XVIII.

El Rey.—La Reina.

Rey. Dicen que quereis hablarme,
señora.
Reina. Bien os dijeron,
y por tanta diligencia
mucha gratitud os debo.
Dignaos escuchar.
Rey. Ya escucho;
¿qué quereis de mí?
Reina. Pretendo
averiguar por qué causa,
con qué razon ó derecho,
sin respetar de una reina
los ya escasísimos fueros,
á uno de mis servidores
se echa de palacio.
Rey. Creo,
que tratais de interrogarme
acerca de ese mancebo
que os sirve de secretario?
Reina. Por él hablo.
Rey. Pues entiendo
que es por demas importuna
vuestra pregunta.
Reina. ¿Creeis eso?
Por qué, señor?
Rey. Si á ese jóven
de que hablais, de vos alejo,
mas que para deprimirle
es para alzarle: su celo
puede allende el mar servirnos
de mucho: tiene talento,

segun dicen; es valiente;
y para ciertos proyectos
que se disponen, ninguno
podrá con mejor acierto
cumplir con mis instrucciones.

REINA. Comprendo, señor, comprendo.
La razon es estudiada
pero no destruye el hecho.
Y el hecho es que desterrais,
bajo ese vano pretesto,
á un hombre cuya lealtad
puede leerse en su pecho.
Y le desterrais, no mas
que porque yo le protejo,
porque quereis condenarme
al mas estrecho aislamiento,
y eso señor, no lo sufro,
no lo sufriré, sabedlo.

REY. *(Con frialdad.)*
Con que todo se reduce
á decir que habeis resuelto
negar á un régio mandato
el debido cumplimiento?

REINA. Habeis comprendido mal:
jamás negaré el respeto
á vuestras órdenes, siempre
que en ellas no vaya envuelto
un capricho indigno, injusto,
que me humille hasta el estremo.

REY. Y vos creeis que esa órden
os aja, y en tal concepto...

REINA. Pienso, señor, resistirla,
que injusta la considero.

REY. *(Comprimiendo su cólera.)*
Muy bien.

REINA. Harto he devorado
la humillacion; harto tiempo
he vivido sin quejarme
por tanto y tanto desprecio
como he sufrido: seis meses
hace, si mal no recuerdo,
que brilló para nosotros
la antorcha del himeneo.

¡Seis meses!.. ¡y en ese espacio
he apurado el sufrimiento!
Llegué de Francia, y al punto
que trasmonté el Pirineo,
mis nobles damas francesas
con otras sustituyeron,
de vuestra corte; á muy poco
bien adiviné el objeto
de esta medida: mi mesa
siempre vacia: mi lecho
vacio siempre, bien claro
me indicaron el secreto.

REY. Pienso que de la cuestion,
señora, os estais saliendo.
(Con dignidad.)

REINA. Hoy debo decirlo todo,
que harto he guardado silencio.
¿Qué he ganado en vuestra corte
desde que llegué? descrédito.
Si he prodigado favores,
si he promovido festejos
para divertir mi hastio,
si en palacio ó en paseo
he reido ó conversado
con nobles ó palaciegos,
si he velado, si he dormido,
todo, señor, cuanto he hecho,
solo ha servido á dar pábulo
á las hablillas y cuentos
de la córte; y hoy que ensalzo
á quien desnudó el acero
para vindicar mi honor
que manchó un lábio protervo,
quereis ponerme en ridículo
relegándole al destierro!
Esto, señor, es injusto
y consentirlo no quiero.

REY. *(Con calma estudiada.)*
¿Acabásteis?

REINA. Acabé.

REY. Pues atended bien.

REINA. Atiendo.

REY. El rey don Felipe Cuarto

fué víctima de los celos:
justos ó injustos, un dia
sintió bramar en su pecho
la cólera y la venganza;
y á sus clamores cediendo,
mandó matar una noche
á Villamediana: espero
que no trateis de obligarme
á imitar su duro ejemplo.

REINA. *(Con ironia.)*
¡Oh!.. ¡Por Dios que es oportuno
de ese incidente el recuerdo!
¿Con que en nombre de un amor
que habeis tenido encubierto
siempre para mí, quereis
apurar vuestros excelsos
furores?.. ¡Quién lo dijera!..
¡En verdad que ha sido diestro
apelar á ese recurso
de celoso sentimiento!..
¡Si es un abismo sin fondo
el corazon!.. ¡Qué secretos
tiene tan impenetrables!..

REY. ¡Señora!.. por Dios os ruego
que no trateis de impulsarme
á una maldad que detesto.

REINA. ¡Oh!.. bien sé que no la hareis:
fuera un nuevo desacierto
contra mi honor, que en peligro
con tal órden habeis puesto.
¿Qué se diria en Versalles
de mí, que aquí represento
el honor de Francia?

REY. El mio
es en España el primero.
Echaré á ese hombre.

REINA. Señor,
me obligais á defenderlo.

REY. Pues le matais.

REINA. ¡Oh!.. lo dudo.

REY. Ya lo vereis.

REINA. Lo veremos.

(El rey sale y la reina agita una campanilla.)

ESCENA XIX.

La Reina.—Gaston.—La Condesa.—Laura.—Damas.

Reina. (*Aparte.*)
(Nada de flaqueza, asi,
asi el poder se restaura.)
¡Y Laura!.. ¿dónde está Laura?
Laura. (*Saliendo del dormitorio de la reina.*)
¡Señora!..
Reina. ¿Estábais ahi?
Me alegro: sin dilacion,
vuestra renuncia.
Laura. (*Con espanto.*)
¡Señora!..
Reina. Nada de escusas ahora,
estended la dimision.
Laura. ¡Dios mio!.. ¿En qué delinquí?
Reina. No exijais esplicaciones:
tengo sobradas razones
para trataros asi.
Laura. ¡Oh!.. ¿dudais de mi lealtad?..
Reina. Ya os he dicho lo que quiero:
basta de hablar.
(*A Gaston.*)
Caballero;
mis órdenes esperad
en vuestro cuarto.
(*La reina entra en su dormitorio, acompañada de la condesa y las damas.*)

ESCENA XX.

Laura.—Gaston.

(*Despues de un momento de silencio Laura próxima á desfallecer se repone por un esfuerzo supremo y rechaza á Gaston que quiere sostenerla.*)

Laura. ¡Qué horror!..
me arrojan!..

GASTON. ¡Laura!..
LAURA. ¿Qué haceis?
¿dónde vais?.. no os acerqueis,
que aun tengo fuerza y valor,
y á vuestra ayuda prefiero
la muerte.

ESCENA XXI.

Dichos.—SOLÍS.

SOLIS. (*Entra apresurado.*)
¡Gracias á Dios!
que al fin os hallo...
LAURA. (*Acudiendo á él dolorosamente.*)
¡Ah!.. ¡sois vos!..
¡Socorro!.. doctor... me muero.
SOLIS. (*Sosteniéndola.*)
¿Qué es esto?.. ¿Qué pasa aquí?..
LAURA. (*Desmayándose.*)
Me arroja la reina...
GASTON. (*Desesperado.*)
¡Cielos!..
SOLIS. ¡La arroja! ¡Luego es por celos!..
Salió lo que presumí.
Tened la novia bonita,
andad.
GASTON. ¡Oh!.. ¡Desventurado!..
SOLIS. Mientras estais descuidado
viene el diablo y os la quita.
GASTON. ¿Con que sabíais?
SOLIS. ¡Pues ya!..
pero... vamos... agua... listo...
agua... ayudadme... y por Cristo
que todo se compondrá.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Decoracion anterior.

ESCENA PRIMERA.

La Condesa.—Grimaldo.

Cond. Marqués, ¿qué decis de nuevo?
Grim. Se nubla el cielo, condesa;
los aires que hoy han soplado
son anuncios de tormenta.
Cond. ¿Tal pensais, amigo mio?
Grim. ¡Oh! sí señora, y es fuerza
desbaratar esa nube
que cada vez mas se acerca.
En la situacion terrible
en que hoy las cosas se encuentran,
pienso que es muy arriesgado
y de negras consecuencias

seguir la oscura pendiente
por donde vamos á ciegas.

COND. ¿Qué decís? ¡ volver la espalda
hoy que á su término llega
nuestro plan!... no; por mi vida.

GRIM. Notad que pasó la piedra
más allá del blanco...

COND. ¿Y qué?

GRIM. Y es fácil nos la devuelvan
aquellos que en nuestras manos
la pusieron.

COND. ¡Duda nécia!

GRIM. Dividir para que reine
el que en la granja se alberga
fué nuestra divisa.

COND. ¿Y bien?
Ya está lograda la empresa.

GRIM. Aun no.

COND. Los dos se aborrecen.

GRIM. Es cierto, pero la reina
segun vos, no sé qué ha dicho
de divorcio.

COND. ¿Eso os altera?

GRIM Mucho que sí, que ese paso
dado con tal ligereza,
puede empeñarnos con Francia
en una mortal contienda.
Y ya veis, si ella persiste
de Gaston en la defensa,
y el rey en su afan no cede,
¿qué será lo que suceda?

COND. Un rompimiento.

GRIM. El divorcio,
tras el divorcio la guerra.

COND. En Lóndres se ganará
lo que en Versalles se pierda.

GRIM. ¿Tal creeis?

COND. Tras el divorcio,
el rey herido de pena,
dejará el trono á su padre,
que es todo cuanto desea.
Vuelto el rey Felipe Quinto,
toma del poder las riendas,

hace un tratado amistoso
con la Gran Bretaña, y cesan
desde ese mismo momento
del francés todas las quejas;
pues si no cesan de grado,
se hará que cesen por fuerza.
Y entonces, ya veis, marqués,
la fortuna que os espera:
primer ministro.

GRIM. Callad,
que puede haber quien lo entienda
detras de esos cortinajes...
Pero decidme, condesa;
¿saben en San Ildefonso?..

COND. Todo, marqués, y lo aceptan.

GRIM. ¿Con que el divorcio...

COND. Es preciso;
y pues que inició la idea
la de Francia, procuremos
que la realice.

GRIM. *(Encogiéndose de hombros.)*
Bien, vuelva
el rey don Felipe Quinto
á su trono, pues su escelsa
voluntad así lo quiere;
y el hijo su dicha pierda,
ante la razon de estado
que cambio tal aconseja.
¿Qué hemos de hacer?

COND. Insistir
en que cada cual defienda
su derecho: haced que el rey
se oponga siempre á la reina,
que yo haré que por su parte
la reina un punto no ceda;
y pues preciso es que rompan,
la que rompa será ella.
Gaston aun está en palacio,
contra la órden espresa
de su majestad.

GRIM. Muy bien,
haré que al punto lo prendan.
¿Y Laura? ¿Se ha retirado?

COND. No, marqués.
GRIM. ¿Cómo?
COND. Se niega
á ofrecer su dimision,
y tenazmente se empeña
en ver á la reina...
GRIM. ¡Calle!..
COND. Negárselo es de mi cuenta,
no la verá... mas silencio.
GRIM. ¿Qué ocurre?
COND. ¡Chist! alguien llega.

ESCENA II.

Dichos.—SOLIS *un tanto apresurado.*

SOLIS. ¡Oh! ¡qué dicha!.. ¡no sabeis
cuanto me alegro de hallaros!
COND. ¿A mí?
SOLIS. Sí; vengo á buscaros.
COND. Y bien... aquí me teneis.
GRIM. Si importuno...
SOLIS. No por Dios,
señor marqués... ¡qué locura!
si tengo á mucha ventura
hallaros tambien á vos.
GRIM. ¿Tambien á mí? De ese modo...
SOLIS. ¡Oh!... Quedaos.
GRIM. Bien, me quedo.
COND. Vamos, doctor, ¿en qué puedo
serviros yo?
SOLIS. Lo sé todo.
COND. ¡Cómo!...
GRIM. *(Aparte.)*
¡Cielos!.. nos oyó.
SOLIS. Lo sé todo, sí señora,
y ya veis no tiene ahora
otro amparo mas que yo.
COND. Mas ¿de quién hablais?
SOLIS. ¿De quién?
harto lo sabeis, condesa:
de aquella que me interesa

aun mas que mi propio bien.
De aquella cuya fortuna
y cuyo honor me fió,
el padre que la dejó
huérfana, casi en la cuna.
De esa niña, en cuya frente
siempre serena y en calma,
se está reflejando un alma
cándida, pura, inocente.
Alma que á eterno dolor
su majestad ha entregado,
hoy que en su frente ha grabado,
la mancha del deshonor.

COND. Y bien, ¿qué quereis de mí?..

SOLIS. ¿Qué he pretender de vos
que tanto podeis?

COND. *(Aparte.)*
¡Gran Dios!
habrá oido...

SOLIS. Nadie aquí
puede con mas interés
volverla á su valimiento:
vos sola... pero no, miento,
tambien el señor marqués,
puede ayudaros.

GRIM. *(Aparte.)*
¡Por Cristo!

SOLIS. Vos la ayudareis, ¿no es cierto?

GRIM. ¿Yo?

SOLIS. Sí...

COND. *(Aparte.)*
Nos ha descubierto.

GRIM. *(Aparte.)*
Lo sabe todo, está visto.

SOLIS. Sí, sí por cierto, los dos
debeis saber, de seguro,
que es su honor como el sol puro;
que con ofensa de Dios
mintieron villanamente
los que así la calumniaron,
los que espuesta la dejaron
al rigor omnipotente
de la reina. ¿No es verdad?

¡Oh! ¡la rabia me enajena!..
¡arrojarla!.. ¡á ella tan buena!..
¡ella!.. ¡toda honestidad!..
¡Oh!.. no tienen corazon...

COND. *(Aparte.)*
No sé cómo le resisto.

SOLIS. Y si lo tienen, por Cristo,
que mas que villanos son.

GRIM. *(Aparte.)*
Vive Dios que estoy en ascuas
con lo que está refiriendo.

COND. *(A Grimaldo.)*
Marqués, nos está poniendo...

GRIM. *(A la condesa.)*
Sí, como ropa de pascuas.

COND. Esas palabras, doctor...

SOLIS. Son duras, lo considero,
mas ya veis, como la quiero;
me arrastra el ciego furor
y no sé lo que me digo.
Además, nadie hay aquí
á quien ofendan.

COND. *(Aparte.)*
¡Qué oí!..

GRIM. *(Aparte á la condesa.)*
No habla por mí.

COND. Ni conmigo.

GRIM. ¡Oh!.. sin embargo, doctor,
aunque no arguyen malicia,
hablan mal de la justicia
de la reina...

SOLIS. No señor:
contra la reina... ¿por qué?
es mujer y está celosa,
que asi proceda no es cosa
para culparla, no á fé.
La ha cegado su pasion,
mas si la verdad supiera,
de otro modo procediera,
que es grande su corazon.
Mas vos, que á Laura quereis
y vos que tambien la amais,
si en salvarla os empeñais,

de cierto la salvareis.

COND. ¿Y cómo?

SOLIS. Yo no lo sé,
pero mi pecho presiente,
que es su virtud luz fulgente
cuya claridad se vé
al través de esa maraña
con que la encubren los celos;
es como el sol en los cielos
cuando una nube lo empaña.
Y volverla su arrebol
puede una frase, un acento,
como un suspiro del viento
quita las nubes al sol.

COND. Con mucha facilidad
presumis, doctor querido,
que perdone y dé al olvido
su agravio su magestad.

SOLIS. ¡Agravio!... ¡triste de mí!...
¡oh!... ¡por Dios!... tened el lábio,
si hay alguien que sufra agravio,
quien lo sufre es Laura aquí.
Porque escuchadme, señora,
(Colocándose entre los dos.)
atended, señor marqués,
su magestad... el rey... pues...
me lo ha dicho aqui... la adora,
y con su liviano amor,
la rebaja... la denigra...

COND. *(Con temor.)*
¡Doctor!...

SOLIS. Ya veis si peligra
de esa inocente el honor.
Hablad á la reina...

COND. Haré
cuanto por mi parte pueda,
pero no espereis que ceda
la reina un punto.

SOLIS. ¿Por qué?...

COND. *(Con misterio.)*
Porque sabedlo, doctor...

SOLIS. *(Atentamente.)*
Hablad, señora condesa.

COND. Lo que menos interesa
á la reina, es el amor
que tenga el rey á esa dama.
¿Entendeis?

SOLIS. *(Aturdido.)*
¡Viven los cielos!
¿con que entonces esos celos
son por Gaston?

COND. ¡Chis!... ¡le ama!...
guardad prudente el secreto.
Adios.
(Se va.)

SOLIS. ¡Ay!... yo desvario!...
pero vos...

GRIM. Amigo mio,
en eso yo no me meto.
Cosas de palacio son,
y en las cosas de palacio,
hay que andarse muy despacio,
mirar, oir... y chiton.

ESCENA III.

SOLIS.

¡Valgame Dios soberano!
cosas en palacio pasan
que harán que pierda el juicio
la cabeza de una estátua.
¡La reina y Gaston!... ¡qué diablos!..
¡y cómo abogar por Laura
cuando por celos la arrojan
y su amante la arrebatan!...
¡Pobre niña!... y él villano!...
Con qué afan se lamentaba
del rey!... ya se vé... está claro,
con semejante añagaza,
¿quién podria sospechar
que era él quien la engañaba?
¡Pues señor, estamos frescos!...
cosas son estas que pasman,
pues para verlas derechas

es necesario mirarlas
al revés; ¡con que es decir
que por los palacios andan
la traicion y la perfidia
siempre vestidas de máscara!...
¿No es esto?... ¡pues!... la mentira
reina aquí, porque se encaja
sobre la cara un rostrillo
y de verdad se disfraza...
y así anda ello... Dios mio!
¡cuánta farsa!... ¡cuánta farsa!..

ESCENA IV.

SOLIS.—LAURA.

SOLIS. (¡*Aparte.*)
Laura aquí!... ¿Cómo la digo
lo que la condesa acaba
de revelarme?...
LAURA. (*Impaciente.*)
Solis,
me mataba la tardanza.
¿La habeis visto?
GRIM. No recibe
su magestad.
LAURA. Tendré calma
y esperaré su salida.
SOLIS. ¿Con que insistis?
LAURA. (*Con energia.*)
Quiero hablarla,
mas que por mi orgullo herido,
porque mi honor me lo manda.
Mi honor, Solis, ultrajado,
que es el honor de mi raza;
prenda que de los palacios
siempre ha salido sin mancha.
SOLIS. ¿Y qué hareis contra una reina?
LAURA. ¡Oh!... doctor... no me acobardan
ni el brillo de su corona
ni su furor: tengo un arma
poderosa... mi inocencia!...

y un escudo que me guarda....
mi virtud... con ambas prendas
puedo lidiar con ventaja,
con cuantas reinas del mundo
llevan la sien coronada.

SOLIS. ¡Oh!... decis bien, hija mia...
eso está bien dicho, Laura,
pero reparad que nunca
hay razon contra el que manda.

LAURA. ¡Nunca!... os engañais, doctor;
siempre que es justa una causa
puede llevarse la frente
con orgullo levantada.
Y yo la alzaré ante ella
ceñida con mi guirnalda
de vírgen: y con acento
de valor, en voz bien alta,
la diré: vengo, señora,
por el honor que me arranca
vuestra injusticia.

SOLIS. (*Con temor.*)
¡Dios mio!...

LAURA. Volvedme esa prenda cara,
que á Dios solo se la debo
porque es parte de mi alma.

SOLIS. (*Aparte.*)
(¡Ay Dios mio!... va á perderse,..
lo hará como lo declara...)
Laura, hija mia, escuchadme.

LAURA. ¿Qué quereis?

SOLIS. Pocas palabras
voy á deciros: oidlas
con atencion, ved que os habla
por mis lábios vuestro padre
que desde el cielo os ampara.

LAURA. Decid.

SOLIS. (*Con intencion.*)
Comprendo muy bien
que una mujer, cuando ama
y es correspondida, arrostre
cuantos sacrificios bastan
para probar á su amante
que no tiene ni una falta

de que acusarse, que es digna
del cariño que él la guarda;
pero cuando el torpe amante
la jura amor y la engaña,
cuando la vende y la acusa
para encubrir su villana
conducta, entonces... entonces
la mujer no está obligada
á sacrificios que pueden
hasta el destierro llevarla:
comprendeis?...

LAURA. ¡Qué!... presumí
que por Gaston arrostrara
los enojos de la reina.
¡Muy mal presumisteis!...

SOLIS. (*Aparte.*)
¡Calla!...
no ha entendido la indirecta.

LAURA. Razones mas elevadas,
mas dignas de mí, me mueven
á salir en la demanda
de mi honor. ¿Qué importa un hombre
ante el mundo entero?... nada...
y cuando el hombre es indigno,
menos todavia...

SOLIS. Laura...
¡Cómo! ¿Sabeis su perfidia?

LAURA. ¡Decid su triunfo! ¿no habla
de su fortuna la córte?
¿Y vos mismo esta mañana,
no me lo dijisteis?

SOLIS. (*Con asombro.*)
¡Yo!...

LAURA. Vos.

SOLIS. ¿Cuando?

LAURA. Cuando en su cámara
entró el rey... cuando mis ojos
soltando el dique á sus lágrimas
dieron paso á las querellas
que dentro el pecho encerraba.

SOLIS. (*Despues de un momento.*)
Pues, señor, será verdad;
pero os juro, por mi alma,

que no recuerdo haber dicho
la mas mínima palabra...
(Haciendo por recordar.)
¡Cá!... ¡imposible!... si hasta ahora
no he sabido lo que pasa.
Pero al fin, ¿esto qué importa,
si su traicion está clara?
oid, oid, hija mia;
lo que es preciso se haga
en este instante, es salir
de este palacio: se trata
de vuestro honor...

LAURA. *(Con firmeza.)*
No saldré
si antes mi honor no se laba
de la calumnia.

SOLIS. Hija mia,
escuchadme con cachaza:
Gaston... pues, nos abandona:
su ciega ambicion le arrastra
al precipicio: la reina
necesita que sus faltas
se lejitimen: el rey
loco os quiere, y...

LAURA. *(Acercándose á Solis.)*
¡Dios me valga!

SOLIS. Ella lo sabe... y procura
que en su red vuestro honor caiga.
Esa es la causa, el por qué
de su servicio os rechaza...

LAURA. *(Con espanto.)*
¡Dios mio!.. ¡Qué iniquidad!..
Eso es imposible...

SOLIS. ¡Cáspita!..
¡imposible!.. pues bien claro
os lo dije esta mañana.

LAURA. ¿Cuando?

SOLIS. ¿Cuando? Cuando el rey
entró á escribir en la cámara
de su esposa.

LAURA. ¡Ay! ¡no me acuerdo!..
¡la cabeza se me abrasa!..
¡me vuelvo loca!.. ¡Dios mio!..

SOLIS. Huyamos; nuestras montañas
de Asturias son buen abrigo
contra tales asechanzas:
alli se respira un aire
mas puro: vámonos, Laura,
que el aire de los palacios
cuando no deshonra mata.

LAURA. No... me quedo... estoy resuelta
á apurar mi suerte amarga...

SOLIS. ¿Dónde vais?

LAURA. Dentro.

SOLIS. ¡Oh!.. ¡Silencio!..

LAURA. Dios á la inocencia ampara.
(*Se dirige á la habitacion de la reina, y sale al paso la Condesa.*)

ESCENA V.

Dichos.—LA CONDESA.

LAURA. ¡Condesa!..

COND. Mucho lo siento,
pero no podeis entrar.

LAURA. (*Desesperada.*)
¡Cielos!.. esto es agotar
mi paciencia y sufrimiento.
¡Oh... Condesa!.. por favor,
dejadme á la reina ver.

COND. Lo siento, no puede ser.

LAURA. Ved que interesa á mi honor,
á mi dicha, á mi reposo.

COND. Serviros, Laura, quisiera,
mas la consigna es severa
y obedecerla es forzoso.
Presentad la dimision
que aguarda en este momento.

LAURA. Condesa, no la presento
sin que dé una esplicacion
la reina.

COND. Como gusteis.
¿Contra un mandato real
os revelais? Haceis mal,
presumo que os perdereis.

ESCENA VI.

Dichos, menos la Condesa.

Solis. ¿Lo oisteis? Tiene razon
la condesa á lo que creo;
vais á perderos.
Laura. (*Mirando hácia fuera.*)
¡Qué veo!
vamos.
Solis. ¿Quién viene?.. ah... Gaston.

ESCENA VII.

Dichos.—Gaston.

(Laura y Solis van á salir: Gaston la ve pasar indiferente: luego como impulsado de una idea corre hácia ella y la detiene.)

Gaston. Perdonad... un instante...
Laura. ¡Caballero!..
Gaston. Un instante no mas, solo un instante.
Laura. Nada debo escuchar.
Gaston. Hablaros quiero,
será la última vez.—Parto distante,
muy distante de aquí, y amante el lábio
justo es que esprese la profunda queja
que abriga aquel á quien hirió el agravio.
Laura. Ni una palabra mas.
Gaston. ¡Quereis que calle!
¡lo comprendo muy bien, es fácil cosa!
temeis que el pecho que de amor rebosa
en tempestades de furor estalle.
Temeis que vuestra frente
se cubra de rubor, que vuestro acento
una disculpa murmurar intente,
y que le falte á la disculpa aliento.
¿No es esto?

LAURA. *(Dolorosamente.)*
¡Oh Dios!.. salgamos.
GASTON. ¡Ah!.. no, me habeis de oír: solos estamos
los que sabemos la menguada historia
de un amor que causó toda mi gloria,
y que en mi angustia y mi dolor quisiera
que el olvido viniera
á arrancar su raiz de mi memoria.
SOLIS. *(Indignado.)*
¡Gaston!.. ¡Gaston!..
GASTON. *(Con dolor.)*
¡Solis!.. cuanto la he amado!..
¿Por qué vuestro cuidado
me devolvió la vida,
cuando en el lecho del dolor postrado
se asomaba la muerte en cada herida?
LAURA. ¡Oh!...
SOLIS. *(Interrumpiendo á Laura.)*
Silencio... hija mia, la inocencia
no debe rebatir á la impostura,
basta al bueno la paz de su conciencia.
(Acercándose á Gaston.)
¡Ay! si hubiera creido
el médico en su pobre inteligencia
que debajo esa piel habia escondido
un corazon villano y corrompido:
si con la vista escasa de la ciencia
pudiera adivinar cuan torpemente
por encubrir vuestra ambicion menguada,
ibais á mancillar la pura frente
que ante vos inclinada
noches tras noches en cruel martirio
vino á posar la cándida mirada
en vuestra sien que trastornó el delirio;
¡oh!.. si mi ciencia hubiera
podido penetrar tan hondo arcano,
tranquilo el corazon y el alma entera
el médico os dejara de su mano
y á la muerte su puesto le cediera;
que cuando al polvo inmundo
baja un hombre cual vos, sabedlo, jóven,
goza la humanidad, se alegra el mundo.
GASTON. ¿Qué decis, vive Dios!.. con ese cuento

y esas frases de falsa hiprocresia
¿quereis que á mi mortal resentimiento
supla la gratitud? ¡no lo creeria,
á no verlo yo mismo!
¿Quién me sacó de aquel profundo abismo
de confusion, en que con rumbo incierto
marchaba mi razon? Decid, ¿no es cierto
que fuisteis vos? Y entonces, ¿quién dijísteis
que era la dama amiga y cariñosa
que os ayudó en mi cura prodigiosa?

SOLIS. Laura...

GASTON. Mil veces, no.

SOLIS. (*Aparte asombrado.*)
¡Cielos, qué hombre!..

GASTON. Y ayer, cuando su nombre
os pregunté, prudente, aunque indiscreto,
decid, ¿no me indicásteis en secreto
el de la reina?..

SOLIS. (*Aturdido.*) ¡Yo!.. ¡Santa María!..
¡Yo su nombre!.. ¡Dios santo!..

GASTON. Si os atreveis, negadlo.

SOLIS. ¡Toma!.. y tanto!
¡Vaya... vaya!.. no es mala algaravia.

LAURA. (*Espantada.*)
¡Conque vos!..

SOLIS. No lo creas, hija mia...

GASTON. ¿Pues quién desvaneció el profundo espanto
que á mi pecho asaltó, cuando el misterio
de su amor conoci?

SOLIS. ¿Quién?

GASTON. ¡Vos!..

SOLIS. ¡Dios mio!..
¡Y me lo hará creer... yo desvarío!..

GASTON. ¿Y no habeis sido vos el que hace poco
de Laura la traicion me confirmásteis?

LAURA. ¡Eso mas... vos, Solis!...

SOLIS. (*Cada vez mas aturdido.*) ¡Me vuelvo loco!..

LAURA. ¿Conque vos le impulsásteis
á faltar á la fé que me jurara?
¿Conque vos sois, doctor, quien le separa
para siempre de mí?.. Vos, quien villano
con torpe lengua y sin piedad estiende
nuevas contra mi honor?..

SOLIS. (*Afligido.*) ¡Dios soberano!..
¡Laura... vos lo creis... yo pobre anciano
conspirar contra vos!.. Dios es testigo
de mi amor y lealtad... su justa mano
contra el que impuro esté mande un castigo.

GASTON. Sí, Dios lo otorgará: su enojo ardiente
bajará sobre vos que habeis querido
que aceptara el presente
del amor que en la reina habeis creido.
Falló, doctor, vuestra ambicion demente.
(*A Laura.*)
Y vos que habeis vendido
el amor que os tenia,
vivid en paz... adios... parto al destierro
que vuestro labio aconsejó; al que un dia
os probará con su desden helado
lo que cuesta saber lo que es falsía.

ESCENA VIII.

LAURA.—SOLIS.

LAURA. (*Rompe á llorar.*)
¡Ay!..

SOLIS. ¡Laura... Laura!..

LAURA. ¡Dios mio!..
¡Sola... sola... sin amparo!..

SOLIS. ¡Laura!..
(*Rechazándole con ira.*)

LAURA. Apartad... ¿qué quereis?
idos... me causais espanto,
vuestro rostro es una máscara
que oculta á un hombre malvado.

SOLIS. ¿Pero dais crédito, ¡cielos!
á esa impostura?

LAURA. Su lábio
os acusó... defendeos.

SOLIS. Defenderme... ¡Cielo santo!..
¿Pero cuál es mi delito?
¿Qué hice yo, desventurado?

LAURA. ¿Qué habeis hecho preguntais?
¿Pues no lo ha dicho bien claro?

instrumento de una intriga
vergonzosa, en torpes lazos
por vuestra astucia tendidos
presos los dos nos hallamos.
Propalais contra mi honor
nuevas que causan escándalo:
Gaston las cree... y me abandona.
Y la reina en su insensato
amor, y para encubrirle
me hace arrojar de palacio;
y como por todas partes
se cuenta que es porque amo
al rey... vos con artificio
venis á decir que huyamos,
que aqui peligra mi honor,
que el rey está delirando
por mí, con el fin sin duda
de hacer que caiga en sus brazos,
al verme odiada de todos
y en terrible desamparo.
¡Jesus!.. ¡Jesus!...

SOLIS. Pero Laura...
¡qué enredo es este del diablo!..
Yo intrigante... ¡Dios eterno!..
¿Pero no veis que ha forjado
esa historia en un momento
para presentarse á salvo
de toda traicion?.. ¿no ha dicho
que si sale desterrado
es por vos?.. Si es su sistema,
sistema de cortesano,
acusar antes que caiga
sobre su frente el chubasco.
¡Niega su amor con la reina,
y ha poco lo ha declarado
aquí quien debe saberlo!..

LAURA. Basta.

SOLIS. Pero...

LAURA. Abridme paso...

SOLIS. ¿Dónde vais, desventurada?

LAURA. Voy por mi honor mancillado;
por él al rey pediré,
y él me tenderá su mano.

ESCENA IX.

SOLIS.

¿Pero qué es esto que pasa?
¿Estoy despierto ó soñando?
Yo... intrigante... ¿y lo ha creido!..
Yo... intrigante... vamos, vamos,
si son para condenarse
estas cosas de palacio.
¿Y cómo me justifico?
¡Uf! ¡no sé por donde ando!
¡qué laberinto, Dios mio!..
¡Ay Señor!.. haced que un rayo
de vuestra gracia me alumbre,
que estoy, Señor, tan turbado,
que no sé lo que me digo,
ni tampoco lo que hago.
¡Ah!.. ¡qué idea!.. la condesa
es la que de este pantano
puede sacarme... ella sola
puede probar que el malvado
y el impostor es Gaston:
¡mi inocencia está en su mano!..
Corro á ver... pero aquí sale...
¡Gracias á Dios!.. me he salvado.

ESCENA X.

SOLIS.—LA CONDESA.

SOLIS. Señora condesa, oidme.
COND. ¿Qué es esto, doctor? Os hallo
trémulo y descolorido,
SOLIS. No es para menos el caso.
COND. ¿Qué os ocurre?
SOLIS. Me calumnian,
dicen que soy un falsario,
un intrigante...
COND. *(Riendo.)*

¿Vos?

SOLIS. ¡Yo!..
Yo... si señora... admiraos.

COND. ¡Pues no he de admirarme, y mucho!..
¿Quién se ha atrevido á trataros
tan duramente?

SOLIS. Gaston.

COND. *(Conteniendo la risa.)*
¿Gaston?.. ¿Qué es esto? veamos;
¿y por qué causa?

SOLIS. ¿Por qué?
porque á Laura he declarado
su amor con la reina.

COND. *(Aparte.)*
¡Cielos!..

SOLIS. Y el miserable y villano,
para vengarse de mí,
dice que yo he conspirado
á esa traicion; y además,
con insolente descaro,
supone que astutamente
la infame nueva propalo
del amor del rey á Laura,
con el objeto satánico
de hacerla que en mí se fie
para ponerla en los brazos
del monarca... y ¡qué sé yo,
cuanto mas ha levantado
contra mí!.. pero es lo cierto
que ha llevado el sobresalto
á Laura que de mí huye,
y ante cuyos ojos paso
por... un bribon... sí, señora,
yo... ¡qué tanto la idolatro!..
¡Oh!.. pero vos la direis
la verdad...

COND. *(Asombrada.)*
¡Dios soberano!..
¿qué exigís de mí? Imposible.

SOLIS. ¡Cómo!.. ¡pretendeis negaros!..

COND. Lo que pretendo, doctor,
es poner remedio al daño
que habeis hecho.

SOLIS. *(Confundido.)*
¡Yo!..
COND. *(Con misterio.)*
¡Imprudente!..
temblad si ocurre un escándalo
por vos... ¡así se mancilla
el honor casi sagrado
de una reina?
SOLIS. Pero ¡Cielos!...
¿no me han dicho vuestros labios
la verdad de cuanto ocurre?
COND. ¿Y eso motivo os ha dado
para hablar en todas partes
de tal asunto? ¿ó acaso
es el honor de la reina
para traerlo y sacarlo
á plaza al capricho vuestro?
SOLIS. No, no; convengo en que he obrado
sin prevision; mas poneos
en mi lugar, y bien claro
comprendereis que mi objeto
solo fué poner en salvo
de toda duda mi honor
ante esa niña á quien amo
como un padre.
COND. Lo comprendo,
mas, doctor, es necesario
que paseis por cuanto diga
en contra vuestra.
SOLIS. ¡Dios Santo!
Condesa, me es imposible...
COND. ¡Cómo!..
SOLIS. Yo debo aclararlo
todo.
COND. *(Aparte.)*
¡Dios mio!.. este hombre
vá á perderme!..
SOLIS. Es muy amargo
para un hombre de mi temple
que le acumulen agravios
que no ha cometido.
COND. *(Aparte.)*
¡Cielos!..

¿Y cómo podré acallarlo?..

SOLIS. Yo debo decir á Laura
que vos me habeis revelado
lo que pasa.

COND. No hareis tal,
ó dentro de poco os hago
salir de la córte.

SOLIS. (*Respirando.*)
¿Sí?
pues si lo estoy deseando;
entonces con mas razon
se lo diré...

COND. (*Aparte.*)
¡Oh! ¡me abraso
de ira!.. ¡Cielos, qué idea!..
Sí, sí, poniéndole al cabo
de los deseos del padre,
callará de miedo...

SOLIS. Aguardo
vuestras órdenes, señora.

COND. (*Con soleunidad.*)
Tanto el rey como el vasallo,
tienen que cerrar los ojos
ante la razon de estado.
¿Comprendeis?..

SOLIS. Ni una palabra.

COND. Os lo esplicaré mas claro.
Hay ocasiones, doctor,
en que hay un poder mas alto
que el del rey.

SOLIS. ¡Es evidente!
el de Dios: eso...

COND. No os hablo
de ese poder me refiero
á otro.

SOLIS. Pues no lo alcanzo.

COND. La necesidad, doctor.

SOLIS. ¡Ah! sí, condesa, ya caigo.

COND. Cuando ese poder á un rey
dice—esto es necesario,—
no hay mas que bajar la frente,
y obedecer su mandato.

SOLIS. ¿Pero qué tiene que ver?

COND. Lo que hoy sucede en palacio
es obra suya.
SOLIS. No entiendo.
COND. Ya veis como están los ánimos.
SOLIS. Divididos.
COND. No trateis
de unirlos, porque es muy árduo,
y es fácil que la cabeza
perdiérais al intentarlo.
SOLIS. *(Asustado.)*
¡Cómo!..
COND. Lo dicho... mirad..
(Lo lleva al balcon.)
¿Cómo está el cielo?
SOLIS. Nublado.
COND. Pues esas nubes oscuras,
ya veis... vienen avanzando
de san Ildefonso...
SOLIS. ¿Y qué?
COND. ¿Aun no comprendeis?
SOLIS. Declaro
que soy muy torpe.
COND. Muy bien;
escuchad: voy á fiaros
un secreto de importancia;
si con sigilo y recato
no le guardais, buen doctor,
os advierto sin reparo
que perdereis la cabeza
cuando esteis mas descuidado.
SOLIS. ¡Oh!.. pues no me lo digais.
COND. *(Aparte.)*
(Lo haré enmudecer de espanto.)
Mas silencio, Gaston viene...
SOLIS. *(Aparte.)*
¡A qué buen tiempo ha llegado!

ESCENA XI.

Dichos.—GASTON, *pálido y presuroso.*

COND. ¿Qué traeis?
GASTON. Miedo, señora,
terror en el corazon.
COND. Pues ¿qué sucede, Gaston?
GASTON. Una celada traidora
que en palacio me han tendido.
COND. ¿Pero estais asegurado?
GASTON. Si, que el paso me han cerrado
por donde quiera que he ido
á buscar una salida;
y como tal presumí,
vengo á refugiarme aquí,
que aquí ampararán mi vida.
COND. Veré á la reina... esperad.
SOLIS. (*Aparte.*)
(¡Dios soberano! ¡Qué enredo!...
¿Cómo safarme?... ¡Ay, no puedo!...
Aqui está su magestad.)

ESCENA XII.

Dichos.—EL REY.—GRIMALDO.—LAURA.

GRIM. (*Al Rey aparte señalando á Gaston.*)
Ya lo veis.
(*Próximo á romper su cólera.*)
REY. ¡Cómo!... ¡Aquí vos!
¿Así se cumple la ley
que impuso al vasallo el Rey?
GASTON. ¡Oh!
REY. Silencio, vive Dios;
que harto la traicion colijo
que estais á mi honor haciendo;
bien se está en vos conociendo
que sois de tal padre hijo.
GASTON. Nunca un Lara fué traidor.

REY. El vuestro, aunque mal os cuadre,
peleó contra mi padre.
(Con dignidád.)

GASTON. Sí, mas cumplió con su honor:
siempre lo tuvo en su gracia
la causa de Austria, y menguado
fuera á haberla abandonado
en su tremenda desgracia.
Como bueno la sirvió,
la acompañó en su caida,
cristal de honor es su vida
en donde me miro yo.
A la virtud alzó un templo
con su honrado proceder;
¿cómo traidor puede ser
quien tiene tan alto ejemplo?
(Salen la Reina y la Condesa.)

REY. Basta... la espada entregad
al marqués.

GASTON. Tomad mi espada.

ESCENA XIII.

Dichos.—LA REINA.—LA CONDESA.

REINA. No, que fuera mancillada
la que es rayo de lealtad.

REY. *(Aparte.)*
(¡Oh!... ¡La cólera me inflama!)
Notad que el rey lo mandó.

REINA. ¿El Rey habeis dicho?... ¡Oh!... no...
Quien lo dispone es su dama.

LAURA. *(Desesperada se arrodilla ante el, y el Rey la levanta.)*
Señor...

REY. *(Al Marqués.)*
Cerrad esas puertas,
que alguien nos puede escuchar,
y nunca deben de estar
para el escándalo abiertas.

SOLIS. *(Aparte.)*
Ahora es ella...

REY. ¿Qué traidor
ha sido el que ha levantado
que Luis primero ha manchado
de una mujer el honor?
¿Quién me infirió tal agravio
tan sin causa ni razon?

REINA. ¿Quién, señor? La indiscrecion
con que vuestro propio labio
á un hombre lo ha referido
con escesivo interés.

REY. ¿A un hombre?... Pronto... ¿quién es?...

REINA. El doctor.

SOLIS. *(Aturdido.)*
¡Yo!
(Aparte.)
(Soy perdido.
La Condesa me vendió.)
Señor... vuestra magestad
perdone...

REY. Laura... ¿Conque es verdad?

SOLIS. *(Aparte.)*
(¡Cómo tiemblo!) Sí, sí... yo...
débil, señor, é indiscreto,
sin pretenderlo, estendí
la confesion que os oí
de que amábais en secreto
á Laura.

REINA. ¿Veis si hay razon?

REY. Dejad, señora, que hable:
¿pero cuándo, miserable,
hice yo esa confesion
que dices que sorprendiste?

SOLIS. Cuando vos aquí...

REY. *(Cogiendo la idea.)*
¡Ya sé!...
¡Nécio!... Por la reina hablé,
y por ella respondiste.

SOLIS. *(Sorprendido.)*
¡Cómo!... ¿Por la reina vos
hablásteis?...

COND. *(Aparte con ira.)*
(¡Qué está diciendo!)

SOLIS *(Alegre.)*

¡Ay! Entonces... ya comprendo
cuanto sucede... ¡Gran Dios!
Y bien claro se colige,
ya mi razon se restaura...
Señor... yo hablaba por Laura,
por ella fué cuanto dije.
Ella fué la noble dama
que llena de compasion
bajaba á ver á Gaston,
cuando postrado en su cama
próximo á morir yacia.
(*Momento de silencio.*)

REY. ¿Qué dices de esto, marqués?

REINA. (*Al Rey.*)
¡Cómo! vos creísteis...

SOLIS. Pues,
sí, su majestad creia
por mi culpa...

REINA. Me interesa
poner en claro...

LAURA. (*Aparte.*)
¡Dios santo!

GASTON. (*Aparte.*)
Haberla ofendido tanto
bien sabe Dios que me pesa!

COND. (*A Solis.*)
¡Oh!.. ¡qué habeis dicho, Solis!..

SOLIS. (*A la Condesa.*)
¡Yo!.. la verdad.

COND. (*Aparte.*)
(¡Soy perdida!..)
¡Oh! peligra vuestra vida
si al punto no os desdecís.

SOLIS. (*Asustado.*)
¡Cómo!...

COND. Leed...
(*Aparte.*)
¡Oh!.. su instinto
todo lo puede evitar,
si ve que quiere reinar
aquí don Felipe Quinto.

REINA. (*Al rey.*)
Con que creisteis, señor,

que en tan poco me tuviera,
y que imprudente espusiera
al ridículo mi honor!..

REY. ¿No fuisteis á verle?

REINA. Sí.
Dos veces fuí, es verdad;
la primera por piedad,
otra por mis celos fué.
Si saberlo os interesa
la condesa os lo dirá.

REY. Pues Grimaldo os contará
cuanto dijo la condesa.
(Llamando.)
Grimaldo.

REINA. *(Idem.)*
Condesa.

SOLIS. *(Desde el balcon donde ha leido la carta.)*
¡Toma!
ya está aquí todo aclarado.

REY. ¿Qué es eso?

SOLIS. El que esté manchado
que con su pan se lo coma.
Señor, ved este papel.

GRIM. *(Aparte.)*
¡Cielos!..

COND. *(Aparte.)*
¡Ah!..

REY. ¡Qué significa!..

SOLIS. Nada, señor, que se esplica
todo cuanto pasa en él.
(El rey lo lee.)

COND. *(Aparte.)*
Me habeis perdido, traidor.

SOLIS. Nada, cumplo con mi ley,
ni quito ni pongo rey,
obro como buen doctor.
Hallo una receta aquí
buena contra la locura,
la acojo y hago una cura...
como médico cumplí.

REY. *(A Grimaldo.)*
Leed.

GRIM. *(Aparte.)* ¡Dios mio!

REINA. *(Confusa.)*
¿Qué es esto?
SOLIS. *(Aparte.)*
Con todos mis cuentas saldo.
REY. *(Colérico.)*
Leed.
SOLIS. *(Ap. á Grimaldo.)*
Sospecho, Grimaldo,
que el rey os pone mal gesto.
GRIM. *(Leyendo.)*
«Decid á la camarera,
»querido marqués, que apruebo
»cuantos medios empleeis
»para conseguir mi intento.
»No es conveniente á mis planes
»que mi hijo esté sujeto
»á la influencia escesiva
»que el carácter placentero
»de su esposa, puede un dia
»lograr con amor y tiempo.
»Dividid sus voluntades
»y no repareis los medios,
»siempre que Europa comprenda
»que aunque abandoné mi cetro,
»en San Ildefonso vivo,
»y en San Ildefonso reino.»
COND. *(Arrodillándose ante la reina.)*
¡Ah!..
GRIM. *(Id. al rey.)*
¡Perdon!
GASTON. ¡Solis!..
(Se coloca á su lado y le besa la mano.)
LAURA. *(Id. al otro lado.)*
¡Doctor!..
SOLIS. ¿Qué diablos estais haciendo?..
¡Ba! me estais enterneciendo:
vamos, bien, basta...
REINA. *(Con muestras de enojo.)*
¡Qué horror!..
¡vos condesa!..
REY. *(Interrumpiéndola.)*
Perdonad:
con mi padre habeis cumplido:

os mandó... le habeis servido...
yo os perdono... levantad.
Pero á mi padre decid
que desde hoy, como es ley,
solo habrá en España un rey,
y ese se encuentra en Madrid.

GASTON. }¡Ah!
LAURA. }

SOLIS. *(Entusiasmado.)*
Muy bien.

REINA. *(Abrazándole.)*
Señor!..

REY. Y espero
que de semejante intriga,
nadie una palabra diga,
lo manda asi Luis primero.
Marchad.

SOLIS. *(Acompañándole hasta la salida.)*
¡Marqués, qué remedio!..

GRIM. ¡Buf!..

COND. *(Aparte.)*
Doctor, me vengaré...

SOLIS. ¡Já... já... já!.. ya trataré
de poner tierra por medio.

ESCENA XV.

EL REY.—REINA.—LAURA.—GASTON.—SOLIS.

REY. *(A Gaston.)*
Esta es vuestra esposa.

GASTON. *(A Laura.)*
¡Cielos!..
¿Me perdonais?..

LAURA. Sí, Gaston.
¿Qué mujer no dá el perdon
cuando ha llorado por celos?

REINA. *(A Laura.)*
¿No me lo otorgais á mí?..

LAURA. ¡A vos... cielo soberano!..
dadme á besar vuestra mano.

REINA. Venid, abrazadme... así.

SOLIS. ¡Oh... qué bondad tan preclara!
REINA. Desde ahora tomo, señor,
por camarera mayor
á la condesa de Lara.
GASTON. *(Sorprendido.)*
¡Yo conde!..
REY. Si ella lo hizo.
¿qué quereis?
SOLIS. *(Enternecido.)*
¡Ay... esto mas!..
REY. Y desde hoy ademas
sois primer caballerizo.
GASTON. Señor...
REY. Se os debe de ley.
(A Solis.)
Y vos...
SOLIS. *(Con espanto.)*
Yo... nada... señor.
REY. ¡Qué!.. no quereis ser, doctor,
protomédico del rey?
SOLIS. ¡Yo!.. no... no, vamos despacio.
REINA. ¿Qué, no aceptais?..
SOLIS. No, en verdad,
conozco mi nulidad
para curar en palacio.
REY. ¿Cómo pues, cualquier dolencia
no sabeis vencer?..
SOLIS. ¡Oh! sí,
pero á los males de aquí
señor, no alcanza la ciencia.
Todos aquí, á la verdad,
locos casi hemos estado;
si con el remedio he dado,
fué pura casualidad.
¿Qué hubiera alcanzado el arte
buscando por varios modos
estando el síntoma en todos
y la causa en otra parte?
REY. Si es por eso solo, espero
que no volverá á pasar,
pues hoy empieza á mandar
en España Luis primero.
El cuidará, como es ley,

de los males del Estado.

SOLIS. *(Resuelto.)*
Entonces de mi cuidado
serán los males del rey.
Me quedo.

REY. Y el bien los dos
buscaremos con anhelo;
yo con la ayuda del cielo...

SOLIS. Yo con la ayuda de Dios.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 18 de Marzo de 1853.

Examinada por el Sr. Censor de turno, puede representarse.

MELCHOR ORDOÑEZ.

DICCIONARIO
DE
MODISMO
(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 22—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 64 á 66)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID